Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

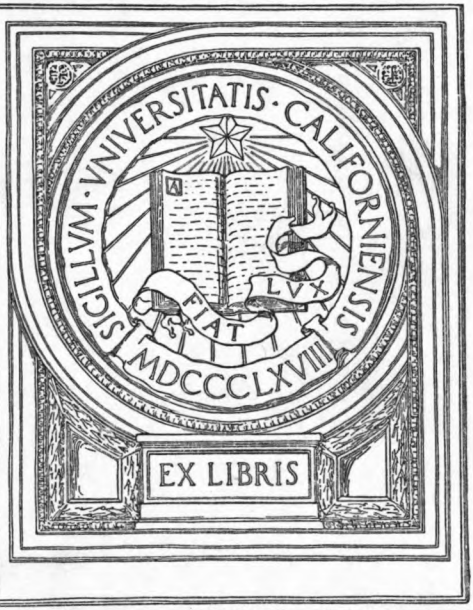
F
3011
Y2L45

UC-NRLF

$B 712 889

Digitized by Google

GIFT OF
Arturo Torres Rioseco



Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

ALEJANDRO LEON

EL DRAMA DE YAPEYU

CUNA DEL LIBERTADOR SAN MARTIN

Editor EL ATENEO
Buenos Aires

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

EL DRAMA DE YAPEYU

CUNA DEL LIBERTADOR

SAN MARTIN

Digitized by Google

QUEDA HECHO EL DEPOSITO
QUE MARCA LA LEY.

Digitized by Google

ALEJANDRO LEON

EL DRAMA DE YAPEYU

CUNA DEL LIBERTADOR SAN MARTIN

Editor: "EL ATENEO"
BUENOS AIRES
— 1944 —

Digitized by Google

Agradezco a los Doctores Sacco Esbar, Games, Buljevich Patrone, Rapoport, Molinari y Negri sus palabras de estímulo para publicar este trabajo.

A los Señores Firmat Lamas, Lironi, García y Fernández mi gratitud por la realización y difusión de este volumen.

Digitized by Google

F3011
Y2L45

Al Profesor Dr. Santiago Luis Arauz,

quien al saber que el médico de Yapeyú quería estudiar y superarse científicamente, le abrió las puertas de su Cátedra, de su Servicio Hospitalario y de su Hogar.

L--
M504762
Digitized by Google

Digitized by Google

A mis Padres,

que fueron de los pocos extranjeros que rindiendo homenaje a la Patria de sus hijos, estuvieron en Yapeyú y Boulogne Sur Mer, cuna y tumba del Prócer.

Digitized by Google

Digitized by Google

A MANERA DE PROLOGO

EL doctor Alejandro M. León que actuara como médico de las tierras guaraníticas que fueron cuna de San Martín, ha escrito estas emotivas páginas que titula: "El Drama de Yapeyú".

El libro del doctor León es un vibrante alegato en favor de Yapeyú, expresado en términos fáciles y conceptos humanos y enérgicos, dichos con la seguridad del que conoce profundamente esa zona por haber vivido largamente en ella e impregnado de su esencia, llena de la evocación del Prócer máximo de nuestra nacionalidad.

El autor guiado por su fervor Sanmartiniano y por su condición de Universitario, ha escrito su obra desde un punto de vista político, social y científico, mostrándonos a Yapeyú con el cuadro de sus virtudes cívicas y la pobreza y miseria de sus pobladores, privados de ayuda oficial o particular.

Trasunta el libro la noble aspiración, a la cual nos adherimos, de que se vele por el engrandecimiento material y espiritual de esa lejana comarca, que tiene para nosotros el infinito valor de que surgiera en ella el astro resplandeciente que habría de iluminar con su lumbre libertadora el suelo de América.

Dr. LAURENTINO OLASCOAGA
Presidente del Instituto Sanmartiniano

Digitized by Google

Digitized by Google

Preliminares

Digitized by Google

Digitized by Google

EN esas noches en que la luna, es el faro de Yapeyú, sentado en mi portal y mirando el hogar en que nació el Prócer, contemplaba el añoso árbol a cuya sombra pasó la infancia, pensaba en su obra, en nuestra Patria, en el caserío olvidado que en la barranca del Uruguay, albergaba unos bloques de piedra gris que se estremecieron con el primer llanto del Genio.

Viví en ese pueblo, sin abandonar sus montes un tiempo muy largo; tanto como para no olvidarlo nunca.

Viví, frente por frente, a las ruinas de lo que queda de la casa de los San Martín.

Jamás tuvo Yapeyú médicos argentinos, y quiso el destino que fuera el primero en cumplir deberes en esa lejana comarca. Es un honor seguir haciéndolo.

* * *

Creo que mi misión no ha terminado.

Cuando llevado por mi afán de superación científica y espiritual abandoné ese pueblo guaraní que llevo tan sacramente en el alma, los pobladores al despedirse, con la emoción propia de esos instantes, me dijeron: "Doctor hasta ahora usted fué nuestro médico, ahora que se reintegra a Buenos Aires, conviértase ahí en nuestro abogado; sea el defensor de Yapeyú; mueva las conciencias de los porteños; hábleles del abandono en que vive este santo lugar de la Patria; rué-

Digitized by Google

gueles que nos ayuden a venerar honrosamente estas sagradas ruinas; hable..., solicite..., pida por Yapeyú".

Las páginas de este volumen, están impregnadas del pedido de esos heroicos y nobles colonos; de los maestros que en esas soledades y en escuelitas con techos de paja y paredes de adobe igualan la obra de Sarmiento.

La publicación de estas líneas no lleva ningún fin material. No es una autobiografía; no es un alegato inspirado en el deseo de obtener posiciones o ventajas; no son un exceso de sentimentalismo. Son el resultado de la fé Sanmartiniana agigantada en la contemplación constante de su cuna.

Al escribirlas es otra la idea que me guía: quiero cumplir con el pedido de los pobladores, con esos hombres con los cuales compartí las zozobras del dolor, de la enfermedad y de la muerte.

Creo también que soy el único que al escribir un libro en el que se habla de San Martín, haya tenido el privilegio, de vivir largamente en su pueblo natal, de acariciar las paredes que le atajaron los vientos del norte, de refrescarse a la sombra del viejo higuerón en cuyo pie jugaba el niño prócer.

Pienso que no se puede traducir al papel toda la unción patriótica e histórica, si no se tropezó, si no se trepó por las mismas barrancas rocosas en la márgen del Uruguay en una de cuyas cimas estaba el hogar de los San Martín.

No se puede hablar, ni sentir, ni reconocer la grandeza del Genio si no se conmueve el alma ante la emoción de ver los muros destruídos de su cuna.

Sólo así conociendo su origen, se comprenderá su sino.

Digitized by Google

Yapeyú

Digitized by Google

Digitized by Google

YAPEYÚ!... el pueblo de montes de naranjales y cuchillas de tierra roja.

El pueblo de la costa perlada que el anchuroso Uruguay no cesa un instante de acariciar.

El pueblo de los azahares y de las mieles, de la gente buena, como niños.

El pueblo de diez casitas y muchas quintas y chacras, donde no se conoce más canto y más alegría que el trabajo.

Donde se vive en orgullosa pobreza, aunque se lucha desde que sale el sol.

Comarca que los gobiernos olvidaron; donde el hombre nace con el auxilio de la naturaleza y muere sin el socorro de la ciencia.

Pueblo aislado de las zonas vecinas por caudalosos arroyos: el Estingana al norte, el Guaviraví al sur. Separado del desierto brasileño al este por el Uruguay; unido a la civilización, por una estación de ferrocarril que está a cuatro leguas y por donde pasa un tren... de madrugada... tres veces por semana, se detiene dos minutos escasos y sigue rumbo al Sur.

Ubicado a mil kilómetros de Buenos Aires, y que siendo el más argentino de todos los pueblos no está bajo su influencia, ni figura en los mapas del país.

Digitized by Google

La vecindad del Brasil y su progresista ciudad de Uruguayana ha creado una particular atracción de los yapeyuanos hacia esa Nación.

Pueblo que tiene calles trazadas desde los tiempos de los jesuítas, con las ruinas de las numerosas construcciones que ellos levantaron.

Calles trazadas con el sueño de llegar a ser lo imposible: el pueblo Grande del Alto Uruguay.

El "cherubicha" "guazú" de la civilización guaraní.

Muchas de sus esquinas son casas deshabitadas con paredes de piedra sobre piedra, recuerdo del ingenio jesuíta y del trabajo del nativo.

Son paredes que se deshacen con el correr de los años, pero que hablan a los escasos turistas de que en esos lugares, hubo una vez, esperanzas, fiebre de acción, progreso.

Su plaza es la típica de los pueblos argentinos. Sus visitantes, asíduos y constantes, son los animales domésticos de la vecindad.

Olivares, naranjales y el higuerón gigante son sus únicos árboles.

La bordea un edificio municipal, donde existen escritorios sin papeles, bibliotecas sin libros, sillas, cuadros... el único empleado es el Interventor; pero vive en un pueblo lejano.

Una fonda, una botica, la casa del curandero, mi antecesor, que luego habité.

Una escuela nacional con paredes que se derrumban, techo de paja, patios de barro y maestros con corazón argentino, dos comercios, unas casas más de

Digitized by Google

la vecindad y en seguida el monte, los arrozales, la campiña correntina, el desierto...

* * *

En uno de los frentes de la plaza, el que mira al río, está la iglesia; la iglesia que se levantó en un instante de exaltación nacional.

Manos piadosas cuidan las imágenes de la Pasión y los Santos que allí se veneran.

Todo en ruinas, todo se cae, bastaría un ventarrón para voltear todo, para arrastrar hasta la raíz de los recuerdos.

Una iglesia de líneas sobrias y sencillas, toda pintada de rosado, con dos torres que cada día se inclinan más; una iglesia que tiene en su interior moldeada en bronce toda la vía crucis de Jesús de Nazareth.

Ahí se venera la imagen de una virgen morena tallada en madera que se halló entre las ruinas de un edificio jesuíta.

La virgen morena tiene fama de milagrosa y en sus momentos difíciles, en aquellos, en que únicamente de las alturas puede venir el consuelo, los yapeyuanos se inclinan fervorosamente ante ella y elevan sus preces.

Reza el que sabe... y el que no... la mira con toda la ternura que expresan los ojos que imploran... y la virgen nunca los defraudó.

¡Bendita sea la fe!

Digitized by Google

Y esta iglesia que enorgullecería a más de una ciudad del país, no tiene sacerdote.

Y se nace... y se muere y se reza ante el Injustamente Crucificado, sin el auxilio espiritual de un ministro de la Iglesia, tan imprescindible en esas lejanías.

Y entre tanta ruina, recuerdo de la civilización jesuíta, una cárcel con muros deshechos por el tiempo.

Una cárcel, donde los "presos" concurren a "matear" y luego se retiran a sus hogares en los montes y chacras, hasta que la próxima visita de algún juez de crímen, recuerde al anciano comisario que hay que "citar" a los presos.

Cuando el juez de crímen se va, también vuelven a sus hogares a "cumplir" sus condenas los presos de Yapeyú.

Cárcel sin rejas, sin puertas ni ventanas, ni policía; con presos por delitos de sangre en propia defensa, víctimas del alcohol.

Presos buenos como niños, dóciles. Presos que no lo son, porque el pueblo los respeta, los sigue considerando como parte de su vida, porque saben que la desgracia es humana y así lo entienden con cristiana resignación.

* * *

En la orilla del río tortuoso, del río que baña tres patrias y que nutre asombrosa vegetación enmarañada; sobre la barranca de tierra roja, unas piedras de

Digitized by Google

todos los tamaños, apiladas unas sobre otras, forman las paredes; el barro es el piso, el pajal de la ribera constituyó el techo y en esta escueta descripción que más parece una caverna, nació el Genio.

Esto es todo lo que se puede decir de la casa de San Martín.

* * *

A pocos pasos de su casa natal, a pocos pasos del higuerón gigante a cuya sombra jugaba el Gran Capitán cuando niño, existe un busto del prócer, destruído por la acción persistente del tiempo, del cual han ido desapareciendo portones, faroles, barrotes, lo que ha permitido que se codeen con el sagrado mármol, la fauna alada y terrestre de la vecindad, ante el dolor de las niñas yapeyuanas que en las vísperas del 17 de agosto, siembran y orlan con flores el busto del hijo inigualado de la Patria.

Y sobre toda esta lóbrega descripción, las noches con luna y las noches en que sin ella, se vive la misma oscuridad que sintieron los Jesuítas hace dos siglos.

Esta es la cuna del Héroe; hasta ella todavía no llegó un pintor argentino, que lleve a la tela, pedazos del suelo yapeyuano.

Un pintor argentino de los que triunfan en Nueva York, en Londres, en París, para que capte con la paleta, el rojo de la barranca, lo negro grisáseo de los muros del hogar de San Martín.

Digitized by Google

Un pintor que nos traiga en sus pinceles el colorido de sus montes y el blanco de sus azahares, el azul del cielo yapeyuano que por sufrir la furia de los vientos, la cultura guaraní, la bautizó con el dulce nombre de Yapeyú.

* * *

La tradición habla de tesoros escondidos, pero nadie del pueblo cava para desenterrar la riqueza.

A veces llega algún buscador del Sur, y viendo tantas ruinas, se restrega la manos pensando que al fin encontró la tierra de los famosos tesoros jesuítas y de la cual tanto le hablaron.

—Mañana empiezo a cavar, — dice.

Amanece el mañana y nada hace; llega la noche y dice:

—Mañana empiezo... —y así pasan los días... prometiéndose siempre... para irse tal como llegó.

Es que Yapeyú tiene el candor de las vírgenes, cuando se ofrecen apacibles, sin resistencia. Prima más la bondad que el instinto. Vence el espíritu a la materia, no se sabe por donde tomarlo, por donde comenzar a hurgar sus entrañas.

Todo es paz, quietud, cielo azul, verdor de naranjales,, perfume de azahares.

* * *

Digitized by Google

Del cementerio de los jesuítas que está detrás de la escuela destruída, nace una galería subterránea revestida de pedregales y hiedra y que viene a desembocar en la costa del río. Nadie la pudo explorar; el que lo pretendió, no vió nunca más la luz del sol yapeyuano.

Esa sensación de misterio se agiganta en las noches sin luna, en que las ruinas jesuítas elevándose de las sombras hacia el cielo, parecían llorar y maldecir su destino, mientras chistan las lechuzas, aúllan los perros y silban las serpientes.

* * *

La tradición afirma que los jesuítas al abandonar por la fuerza esos lugares, maldijeron al pueblo y a todo aquel que se apropiare del producto de sus sudores: sus piedras, sus árboles, su ganado.

Por eso le dicen a Yapeyú el pueblo maldito. A esa maldición atribuyen sus hijos que no progrese, que no se incorpore a la civilización argentina.

Las causas son otras, por cierto.

Si Yapeyú no avanzó, no fué por la maldición jesuítica, sino sencillamente que el ferrocarril que había de comunicarlo con el resto del país pasó a su lado, bien lejos y sin detenerse.

Tendió sus rieles donde más convino a los intereses privados y no a los de la Nación.

Primaron los cálculos de las planillas antes que las páginas de la Historia y la tradición.

Digitized by Google

Prevaleció el criterio extranjero y no hubo una sola voz nativa que en esa oportunidad reclamara por tan grave error.

Ahora ya es tarde..., y el mal no se puede reparar, tender un ramal costaría tanto como edificar un pueblo a todo lujo.

Consecuencia de ello fué la debacle económica en que vive y vivirá el pueblo Sanmartiniano.

Los productos de la tierra que se dan en abundancia, los citrus y el arroz no tienen fácil salida, y los compradores pasan de largo, hacia otras zonas con igual producción pero no calidad.

Este es el problema candente del pueblo natal de San Martín; el gobernante que lo resuelva, habrá incorporado a la Patria el pedazo más sagrado de su suelo.

Mientras tanto... Yapeyú seguirá siendo el pueblo del misterio, el pueblo que los Jesuítas maldijeron y cuya única fortuna es decir con orgullo todos los días, como lo hacen sus hijos:

—Aquí entre estas piedras nació el padre de la Patria... aquí nació San Martín.

Digitized by Google

Sus Hijos

Digitized by Google

Digitized by Google

LOS yapeyuanos... Juventud de inteligencia instintiva, con la naturaleza por único libro. Sentimentales hasta la última célula de la médula ósea.

Jugarse la vida por el color del Partido; o por el mirar de una "gurisa" no significa para ellas ningún alarde extraordinario.

En la orilla del Guaviraí, cerquita al poblado indígena Tabaí, el caminante que pasa, ve varias cruces.

Por lo general están a pocos metros una de otra; son dos yapeyuanos que en varonil duelo criollo se desangraron hasta morir.

Cuando se los descubre, la caridad de los vecinos, les dá cristiana sepultura en el mismo lugar donde cayeron víctimas de su inconsciencia.

Dos cruces cercanas, frente a frente, indican siempre uno de estos duelos peculiares.

Los Yapeyuanos son poetas por naturaleza; su expresión poética más marcada es la música. La guitarra está en todos los ranchos.

De noche el jinete que atraviesa la soledad de los campos oye en cada legua, el armonioso ritmo de las polkas paraguayas y las vidalas.

Son notas que expresan el amor al suelo, a la mujer, a su campito.

Digitized by Google

Nadie les enseñó técnica ni armonía; no conocen el pentagrama y sin embargo el viejo abuelo, el hijo y el nieto, todos tienen música en el alma que expresan con la guitarra.

Yapeyuanos que de niños ya son hombres, y a la edad en que debieran pensar con "Alicia en el país de las maravillas" o con "Marta y Jorge", roturan la tierra, cuidan los animales domésticos, arrean la hacienda, galopan horas y horas a caballo, en busca del doctor o de un medicamento; acuden al llamado del sargento custodia de las ruinas para cumplir su instrucción militar infantil.

Aún más, todas las mañanitas cuando el sol yapeyuano, el sol de San Martín aun no ha embellecido la campiña, salen para la escuelita perdida entre los montes a entrever el mundo nuevo que le abren las primeras letras.

Para explicarse esta particular inteligencia de los nativos de este pueblo y sus zonas adyacentes, hay que recordar su posición geográfica que reconoce el contacto con tres patrias.

Los obstáculos que tienen que salvar, la lucha que deben sostener por su existencia contra enfermedades, cuatreros, desiertos... todo esto unido ha sido un acicate más, para el desarrollo prodigioso de sus cerebros, que los hace ser razonadores y difíciles de convencer.

* * *

Hay que recordar también, que allá por el 1870, llegó a Yapeyú, el primer contingente inmigratorio de

Digitized by Google

origen vasco-francés que asentó sus reales en esa zona, atraído por la tierra roja de su suelo; la belleza incomparable de su cielo azul; el espectáculo magnífico de sus montes de naranjos silvestres.

El río anchuroso también los detuvo en su andar. Cada familia ocupó venticinco hectáreas cuadradas.

Levantaron las modestas viviendas que aún persisten; se casaron entre ellos, conservando en lo posible tradiciones religiosas y raciales; y dieron a la Patria hijos buenos y robustos como las encinas de sus lejanos caseríos.

Pero la tierra argentina, tenía fuego en sus entrañas, el criollo guaraní de las vecindades, al principio rechazado, terminó por mezclar su sangre viril autóctona con la que llegó de otros mundos.

Luego cruzaron el río, perseguidos por las revoluciones los "maragatos" brasileños y levantaron su tienda a la sombra de los árboles yapeyuanos y del conjuro de todas estas raíces, portuguesa, francesa y guaraní surgió un tipo de varón: el yapeyuano de hoy.

* * *

Refieren los viejos colonos, que cuando ellos llegaron a Yapeyú en sus destruídas carretas después de atravesar todos los montes y cuchillas de la Provincia Guaraní, ya en ese entonces existía la tradición Sanmartiniana.

—Llegamos, —decían— a una ciudad que nos pareció muerta, muros construídos con piedras; corrales

Digitized by Google

vacíos y cercados con el mismo material. Casas con arcadas simétricamente trazadas.

No se veía un alma.

Parecía un pueblo que un día sus habitantes abandonaron sin volver jamás.

Ya lo creo... no volvieron jamás.

Los monjes Jesuítas, que crearon la civilización yapeyuana, no volvieron jamás.

Los monjes, que movilizaron bloques de piedras desde el corazón de la Provincia. Que cual ingenieros construyeron con ese material cunetas, edificios, civilización, cuando se los expulsó... nunca más volvieron.

* * *

Cuando se contemplan las ruinas jesuítas de Yapeyú, el espíritu se pregunta de donde salieron esos bloques inmensos de granito.

En Yapeyú y sus zonas adyacentes no existen canteras y surgen preguntas y preguntas.

¿Quién los talló? ¿quién los apiló? ¿quién trazó en ellos sus imágenes, sus relieves? ¿qué alma de artistas y organizadores geniales, vivieron en estas zonas?

Por eso Yapeyú se llama también el pueblo del misterio. El pueblo que nunca puede encontrarse a sí mismo.

Está escrita en él la historia de la nacionalidad con sangre y sudores.

* * *

Digitized by Google

La siguen escribiendo sus colonos; aún viven muchos de los que llegaron por primera vez, rodeados ahora por tres generaciones.

Viven todos, con una modestia que supera a la franciscana, no conocieron nunca en su vivir, una distracción que no fuera sus hijos y sus naranjales, que al final fueron otros hijos también.

Hace setenta años que sus familiares amanecen con la miseria como inseparable compañera.

Mientras en ese lapso, la República conquistaba el desierto del Sur creando fuente de trabajo, movilizando las riquezas naturales, tendiendo rieles, trazando rutas, favoreciendo el comercio, llamando y clamando a todos los hombres del mundo para que vengan a colaborar con nosotros en la gigantesca tarea de hacer la Argentina de hoy. Mientras recogíamos la escoria de muchas naciones para traerla a nuestro suelo; mientras recibíamos por todas las fronteras con las puertas abiertas de par en par, los psicópatas provenientes de guerras y revoluciones sociales, aquí en nuestro suelo desde fines de 1870, en el lejano y sagrado Yapeyú, a mil kilómetros de Buenos Aires, existía un núcleo de cien familias de origen vasco francés a quienes nuestros "sabios" gobernantes surgidos de la desgraciada política criolla, arrastraron hasta ese rincón de nuestra Patria y luego los abandonaron completamente como judíos en un campo de concentración.

¡Menos seres llevó el "May flower", y qué mundo hicieron surgir!

* * *

Digitized by Google

Sin herramientas para trabajar, roturaron con sus manos la tierra; sin créditos ni dinero, esperaron la primera cosecha para mudar el vestido y levantar la vivienda, usando hasta los restos del maderamen de la vieja carreta.

Eran víctimas de la desorganización inmigratoria de aquella época que, interpretando torcidamente el pensamiento Alberdiano, creían que poblar era arrojar seres humanos en los campos, como hacienda en un potrero.

No se pensaba que al atraer a nuestro suelo ,gentes de otros mundos, el país argentino contraería compromiso perenne con esos hombres y sus descendientes, cualquiera fuera su origen, su raza o su religión.

—¿Por qué se quedaron? —les preguntaba asombrado por lo que veía y oía—. Por qué no se fueron al Sur... a las colonias agrícolas entrerrianas, donde los chacareros de aquella época ya tienen dos generaciones de nietos universitarios.

—Si... es verdad... —respondíame con hablar pausado y gesto de resignación Don Bernardo Daniel, el anciano jefe de numerosa prole.

—Es verdad... pero Yapeyú es aquerenciador... aquí vivimos... aquí nos quedamos... mis hijos mis nietos, mis bisnietos.

Si será aquerenciador que San Martín cuando en 1812 comenzó en Buenos Aires a organizar sus cuadros militares, "pidió que le trajeran indios de las Misiones para formar su regimiento".

Digitized by Google

—Tenga usted también cuidado... mire que Yapeyú es aquerenciador, —repetíame el viejo y noble colono.

* * *

Si lo será; si fueron proféticas sus palabras Don Bernardo Daniel.

En la retina de mis ojos, en las entrañas de mi espíritu, a pesar del tiempo y del espacio, está el Yapeyú bajo cuyo cielo viví.

* * *

Y lo está usted también Don Bernardo Daniel; no olvido cuando entregó la vida al Señor.

Yo tenía su cabeza en mis manos e inundadas de lágrimas mis ojos.

Hice por usted lo que me enseñaron en la Facultad, lo que hice y vi hacer en los Hospitales de Buenos Aires.

No pude salvarlo; por eso lo acompañé cabizbajo hasta su tumba, como uno de su prole, como iban todos, todos los colonos que luchan y sufren en Yapeyú.

Cuando después de un tiempo, volví para siempre a Buenos Aires, al despedirme, los últimos y más fuertes abrazos que recibí fueron los de sus hijos.

* * *

Digitized by Google

Así es Yapeyú... aquerencia...

Se viene desde la vieja Europa, desde Buenos Aires a hacer fortuna... y el panorama desarma al hombre y lo espiritualiza.

Cuatro generaciones de esos heroicos colonos aún no conocieron goces materiales, cines, teatros, la vida mundana...

Cuando se les habla del agitado vivir de Buenos Aires, de sus posibilidades, de la colocación de sus productos en ese mercado, hacen un gesto de desconfianza.

Cuando se les dice que toda la Argentina les pertenece; de que los Andes, la Patagonia, Cuyo y La Pampa pueden ser campo de acción para sus hijos no lo creen.

Elevan al cielo sus ojos tan llenos de la dulzura del campo, tan llenos de melancolía y resignación, que por un instante cruzaba por mi mente el recuerdo de la raza perseguida, los antecesores de Jesús de Nazareth... Aún se puede hacer algo por los descendientes de los heroicos y nobles colonizadores yapeyuanos.

Todavía viven en las viejas chacras, repartiéndose el producto de la tierra, que de tanto parcelarla los ha llevado a una honrosa miseria.

Son los descendientes de esos colonos, los que en número de cuatro, van como conscriptos todos los años a integrar un batallón de los Granaderos a caballo. Así se cumple la aspiración del Prócer de que sus com poblanos estén siempre presentes en su regimiento.

Estos colonos tuvieron un Jefe político, al cual ofrecieron sus libretas cívicas durante medio siglo... lo

Digitized by Google

sirvieron con una lealtad digna de la noble sangre vasca francesa, pero su Jefe, un Senador "vitalicio" y caudillo, nunca los conoció, ni hizo absolutamente nada por mejorarlos.

Hasta ellos no llegó nunca la cultura cívica argentina, estuvieron siempre más cerca del alma brasileña, porque el Brasil les dió su sustento, el humilde comercio, el contrabando, el hospital de Uruguayana para sus dolores.

En ese interín, nosotros lo único que hicimos por ellos desde Buenos Aires, fué poner dos marineros con máuser en la costa del río Uruguay cada mil metros, para que no pasen tabaco, alcohol, azúcar, arroz... y se lo compren al comerciante argentino de la zona, a un precio cuatro veces mayor.

Miseria sobre miseria.

La desorganización nacional de aquel entonces, propia de un país en embrión; los gobernantes provinciales que veían en el mando una forma de aumentar su hacienda, terminaron con esa pléyade de hombres que colonizó Yapeyú y que, con una colaboración oportuna otra hubiera sido la suerte del pueblo histórico.

* * *

Hoy los nietos y bisnietos de esos pobladores, van a la escuelita montados en famélicas cabalgaduras.

Allí el director, un corazón argentino, como no he visto otro, con su violín les enseña a cantar el Himno Nacional.

Digitized by Google

¡Libertad, Libertad, Libertad!... —gime el violín del gran director y los niños acompañan las notas musicales.

He aquí otra de las emociones de Yapeyú..., el viejo violín en manos del educador correntino, rodeado de sus niños chacareros de impecables guardapolvos blancos, y pies pobremente calzados, entonando las melodiosas estrofas de nuestro himno, mientras en las alturas el sol de Mayo ilumina la escena.

Digitized by Google

El 17 de Agosto

Digitized by Google

Digitized by Google

LOS pobladores de Yapeyú viven soñando con la llegada del 17 de agosto, como quien espera el Año Nuevo.

Ese día, desde el amanecer, empiezan a despuntar con los primeros albores, los colonos criollos, luciendo sus vistosas bombachas orientales, con charoladas botas, cubiertos con alados sombreros brasileños y montando su más briosa cabalgadura.

Todos convergen a la costa del Río Uruguay donde desembarcan las peregrinaciones que llegan de Buenos Aires en incómodos lanchones.

Al mediodía, alrededor de la casa natal de San Martín, están orando cívicamente, cerca de tres mil ciudadanos.

* * *

Al anochecer no se ve un alma...

Todos se han ido, quedando muchas flores y costosos bronces sobre las ruinas. La bandera ondea cuando aun resuena el último "subordinación y valor para defender a la Patria", que pronunciaron los soldados en la única formación de la tarde que conoce Yapeyú, la formación del 17 de Agosto.

Digitized by Google

Uno de los anhelos más grandes del pueblo yapeyuano es albergar en su seno un grupo de conscriptos que en todos los atardeceres, reunidos alrededor de la bandera de la Patria, revivan la tocante ceremonia, frente a la casa natal del prócer.

Que los soldados que estuvieron a sus órdenes, se cuadren todos los días frente a la habitación que recibió su primer sollozo.

No en vano es el padre de nuestra nacionalidad... y así lo entienden los millares de argentinos que sienten la devoción sanmartiniana y que por vía Buenos Aires, bien atravesando las Provincias, descendiendo el Uruguay, vienen a arrodillarse unos, a inclinar la frente otros, frente al Belén de la Patria.

Ese día, Yapeyú realiza el milagro de Buenos Aires, en que hombres de todos los territorios y provincias afluyen y se confunden en un: ¡Viva la Patria!

Un ¡Viva la Patria! con dulce acento cordobés y tucumano; con guaraní fervor de los correntinos y chaqueños; un ¡Viva la Patria! de los porteños y pampeanos que vinieron de lejos; de los sanjuaninos y mendocinos que llevando en sus rostros los vientos y las nieves de la cordillera, traen el saludo de los Andes al hijo predilecto ante cuyo paso, sus montañas se abrieron.

* * *

El 17 de Agosto, en Yapeyú se afirma la nacionalidad.

Un frío interior estremece el cuerpo y se agranda en la conciencia la honra de ser argentinos.

Digitized by Google

Se vislumbran con serenidad los problemas de la Patria, se desprecia los verdugos, apóstatas y tiranos que contrariando los mandamientos Sanmartinianos hacen del gobierno usufructo personal, olvidando que en las lejanías millones de argentinos esperan... esperan que se cumplan los sueños por los cuales luchó el hijo de Yapeyú.

* * *

El 17 de Agosto los gloriosos nombres de Chacabuco, Maipo, Lima, Guayaquil, resuenan con música de clarines; se reza en misa solemne por los que dieron su sangre para trazar la patria de hoy y llevar los beneficios de la libertad a nuestros hermanos del continente.

Ese día Yapeyú conoce la gloria.

La gloria que le confirió su hijo.

* * *

Potentados y jornaleros, marinos y militares, estudiantes y maestros todos unidos por la fé Sanmartiniana, que es la fé de la Nación misma, escriben una página más de patriotismo.

Llegará un 17 de Agosto en que se reunan en Yapeyú un millón de argentinos, todos inspirados por el mismo credo y por el mismo fin: el bien del país.

Digitized by Google

Día llegará, que en que, aquellos que sienten la dicha de haber nacido en esta tierra, no finarán la trayectoria de su vida sin haber estado una vez, frente al Belén de Yapeyú.

Llegará un día, en que, todos aquellos que hablan y pregonan patriotismo, todos aquellos que hablan del bienestar del país y de su progreso, de sus males y sus remedios, de su futuro y de la forma de gobernarlo, tendrán que estar unas horas frente a las ruinas Sanmartinianas, recogido el espíritu, entrecruzadas las manos, con el corazón y el pensamiento en las alturas murmurando:

"Padre nuestro que estás en el bronce".

* * *

Tendrán que ir también a Yapeyú todos los argentinos que sirviendo a la Nación y a su desenvolvimiento económico y científico, han viajado al extranjero o han cruzado la patria por distintos senderos, pero olvidando que en la orilla del alto Uruguay estaba el pueblo que espera aún la justicia del país.

Esta es la hora en que debemos desagraviarlo. Quisiéramos ver caravanas de argentinos, cual nubes espesas, navegando ríos, cubriendo los caminos, por las rutas del cielo y del riel que lleguen hasta el modesto Yapeyú.

Esas multitudes animadas de ese fervor Sanmartiniano sería la expresión más alta de patriotismo efectivo.

Sería un nacionalismo humano.

* * *

Digitized by Google

Y si a esa caravana se unieran los extranjeros, aquellos que al llamado de la Constitución llegaron a esta tierra a convivir con nosotros y a contribuir a su grandeza; si se unieran rodeados de sus hijos argentinos, los millones de hombres de otras patrias que aquí conocieron el bienestar y libertad, entonces sí que se habría cumplido el sueño Sanmartiniano.

No quiero hacer profesías, pero sé que no está lejano el día en que todo esto ocurrirá.

No está lejano el día en que sin divisiones, ni banderías, sin odios, ni prevenciones, sin ambiciones, sin xenofobias y sin racismos, todos, todos nos abrazaremos ante la cuna del hombre que si por algo luchó y sufrió, fué para legarnos la Argentina de hoy.

Digitized by Google

Digitized by Google

Aspiraciones Yapeyuanas

Digitized by Google

Digitized by Google

ANHELAMOS un ministro del Señor para nuestra Iglesia, —claman los yapeyuanos.

Las autoridades eclesiásticas argentinas contestaron con una negativa al pedido.

—No hay ninguno disponible.

La verdad del problema es otra: es la miseria del pueblo que no permite mantener un sacerdote.

¿No tendrá esto remedio?

Creo que no faltan en Buenos Aires, instituciones religiosas o fortunas particulares que contesten: ¡Presente! para solucionar este pedido.

En estas circunstancias ofrecí mi casa, para que en mi compañía, residiera el futuro pastor de Cristo en Yapeyú.

Ya me imaginaba las pláticas que íbamos a sostener el médico y el cura.

Pero ni aún así se obtuvo resultado. Mientras tanto se ofrece a las peregrinaciones patrióticas un espectáculo discordante con la tradición Sanmartiniana que era amor a la religión y fervor por la Vírgen Generala de sus Ejércitos.

Hace muchos años hubo un sacerdote, era el Reverendo Padre Maldonado, gran argentino, que sentía en su espíritu hermanados la devoción a Cristo y al Prócer.

Digitized by Google

Vivía en Yapeyú, administraba consuelos espirituales en la campaña y su único alimento diario... era el maíz. Murió pobre y enfermo.

Si los yapeyuanos pudieran y para que su conducta sirva de ejemplo, ya hubieran tallado su efigie en el molde del bronce al lado de San Martín. Lo llevan en el corazón, y el nombre del Padre Maldonado es sinónimo de abnegación y sacrificio.

Era un hombre de la Iglesia, que comprendía la epopeya Sanmartiniana.

Era un "cura gaucho". Supo según Estrada "padecer y saber morir, las dos ciencias del héroe, son las dos ciencias del patriota, son las dos ciencias del gran Capitán de América, borradas de la memoria de los hombres que todo lo pesan, lo miden y lo cuentan".

* * *

Tienen los yapeyuanos aspiraciones nobles y sencillas: una de ellas es que quisieran ver en el centro de la plaza que perpetúa el nombre del prócer, un monumento que refleje **su obra y su gloria.**

Un monumento construído con las piedras y mármoles de las naciones que su espada y su estrategia libertó.

Un monumento fundido con el bronce de los cañones que llevaban sus ejércitos.

Esta es la imágen del prócer que merece el pueblo que lo vió nacer.

Digitized by Google

Si la gratitud nacional levantó en todas las ciudades de la República costosas obras de arte en homenaje a su recuerdo, ¿cómo en Yapeyú no ha de erigirse un monumento gigante? que sea digno de su vida inigualada, de su existencia militar y ciudadana sin par en la historia del mundo.

Será el complemento al templo que cobija las ruinas de su hogar paterno.

Hasta él llegarán con la misma unción, las generaciones argentinas que respetuosas se inclinarán para recibir la bendición espiritual, del que Rojas calificó en un instante de sublime inspiración "nuestro Santo de la Espada".

En la actualidad en la plazoleta de Yapeyú existe un busto del prócer que conceptuamos que no es realmente el que merece.

No queremos entrar en detalles de crítica, porque en estos casos, actuando así, no se modifica nada.

Solo insistiremos, que para nuestro honor de argentinos es urgente, muy urgente reparar lo que existe, levantando en Yapeyú, la estatua de San Martín.

* * *

En el atrio de la iglesia abandonada y sin sacerdote del pueblecito guaraní, un artista genial trazó y grabó en el mármol que le sirve de umbral ,la imágen de nuestro prócer.

Es decir que todos los que entran o salen de la iglesia deben posar sus pies sobre el grabado marmóreo del Gran Capitán.

Digitized by Google

¡Es inaudito, inaceptable. Esta enormidad dura ya cuarenta y cuatro años!

Este espectáculo llama la atención a los que visitan Yapeyú.

Tal es así que en una oportunidad, los jefes y oficiales militares brasileños de Guarnición en Uruguayana, que se acercaban a admirar la iglesia, al llegar al atrio y observar en su umbral al Gran Capitán, levantaron su diestra en una venia emocionada, saludando su efigie, y entraron a la iglesia por una puerta lateral, mientras en sus rostros se pintaba el asombro de tamaña monstruosidad histórica.

* * *

Otra aspiración del pueblo histórico es tener libre y fácil comunicación con la red caminera argentina. Estar en contacto con toda la Nación, cívica y comercialmente.

En la actualidad el poblado de Yapeyú no conoce más camino que las aguas plácidas del tortuoso Uruguay. Este río no es navegable, muchos bancos de arena dificultan los viajes. Por otra parte no existe empresa alguna, ni particulares que se ocupen de organizar un servicio de lanchas que lo comunique con las ciudades vecinas.

Ya relataremos en otras páginas que cuando se necesita socorrer algún poblador enfermo de la costa, si no fuera por la buena voluntad de la Prefectura,

Digitized by Google

ni el médico puede ser llevado, ni el enfermo auxiliado o trasladado.

* * *

Yapeyú necesita puentes sobre los arroyos Guaviraví y Estingana, que lo comuniquen con Libres y La Cruz respectivamente.

Para los habitantes de las poblaciones vecinas es toda una odisea llegar al pueblo histórico.

Hay que adaptarse al incómodo horario del ferrocarril, llegar de noche los del Sur, y de madrugada los del Norte; luego convenir el traslado desde la estación Guaviraví al lejano Yapeyú, ya sea en sulky, a caballo o en uno o dos incómodos y destartalados autos de alquiler modelo 1920.

Como se ve, no son perspectivas halagüeñas las que se ofrecen al turista o peregrino que llevado por su fervor patriótico, quiera sentir la emoción de contemplar donde nació el padre de su patria.

—Nuestra única esperanza —dicen en Yapeyú—, son las alas de la aviación militar.

En ella tienen puestas todas sus ilusiones.

—El ferrocarril está lejos de nuestros lares, el Uruguay no es navegable, no hay caminos, ni rutas; la única manera de que lleguen los turistas periódicamente a este pedazo de nuestra Historia es por vía del cielo.

Así hablan todos los días los yapeyuanos.

Digitized by Google

Piensan que, una línea aérea que uniera Buenos Aires con las Cataratas del Iguazú, tendría que realizar un aterrizaje en el pueblo histórico, aunque más no sea, por breves minutos.

No exagero al afirmar que uno de los grandes sueños de los yapeyuanos sería ver posarse sobre la tierra roja de su comarca, el alado emblema, portador de hombres que vengan a descubrirse y a cuadrarse en el Templo de nuestra nacionalidad.

No existe aeródromo; pero a media legua del pueblo están las chacras de Brussain, cuyos terrenos es tarea fácil nivelar y hacerlos accesibles para un descenso con toda seguridad. Pedro Brussain está dispuesto a donar las hectáreas que sean necesarias para que no quede en las nubes el avión y el sueño de sus compoblanos.

Estamos seguros de que el Gobierno Nacional algún día comprenderá el alcance de este modesto anhelo.

* * *

Otra aspiración yapeyuana es poseer una biblioteca con edificio adecuado.

Una biblioteca donde predominen los libros de los autores nacionales y en especial todos los que se refieran a la epopeya Sanmartiniana.

En la actualidad, en un rincón de la escuela nacional, la escuelita de paredes de barro y techo de paja, el cariño del director, Flores Meza, ha acumulado un centenar de libros, los cuales nutren los espíritus del

Digitized by Google

lugar, inquietos de cultura; pero no son los libros que merece Yapeyú.

Sigo pensando que el pueblo histórico tiene un destino más venturoso y que la cuna del Prócer merece la biblioteca más argentina del país.

* * *

Otra aspiración de los yapeyuanos es que su pueblo figure en el mapa de la República.

Si en distintos pasajes de este relato, hablo e insisto sobre el pueblo olvidado, es porque creo que realmente con nuestro Yapeyú se sigue cometiendo una injusticia tan grande, que no me explico cómo aún no se ha reparado.

Si los que me leen se toman el trabajo de revisar un mapa del territorio argentino, y buscan el guaraní nombre de la Cuna del Prócer, creo con certeza que no lo encontrarán.

Si urgan sobre la costa ondulada del Uruguay, verán a Monte Caseros, a Paso de los Libres, a la Cruz, todos nombres que simbolizan hechos de patria y de fé, pero Yapeyú no aparece, el Yapeyú de la historia, del misterio Jesuítico, el Yapeyú de las sagradas ruinas, el Belén de la argentinidad, no figura en los mapas; **los cartógrafos lo han olvidado.**

Aún más por el ferrocarril que va al Nor-Este argentino, se pasa por una pequeña estación de ferrocarril, la de Guaviraví, y el turista que se dirige a Misiones a admirar el milagro de las cataratas del Iguazú, no

Digitized by Google

piensa ni imagina que a pocas leguas, de esa perdida estación, donde el tren se ha detenido a nutrir su máquina, está la casa natal del fundador de la nacionalidad.

La culpa, como siempre, no es de nadie; pero no se podrá exigir que esta estación lleve el nombre del histórico pueblo a la cual sirve, y no el de Guaviraví que nada dice al sentimiento de la Nación.

En una conferencia, que tuve oportunidad de pronunciar hace ya algún tiempo, pedí a las autoridades de aquel entonces que se arreglase esta situación. No se pedía dinero, no se pedía nombramientos, favors personales, etc.

Se pedía que la estación ferroviaria que comunica la cuna del héroe con la civilización se denomine simplemente Yapeyú.

Para que aquellos viajeros que pasen por esos lares, al leer grabado junto al riel, el dulce nombre de Yapeyú sientan la inefable emoción patriótica, la misma que sentimos todos nosotros al defender ese pueblecito; para que todos esos viajeros sientan, recuerden y piensen que a pocos kilómetros de la estación, entre montes de naranjales, sobre el perlado Uruguay, nació el más grande hombre de los argentinos.

Digitized by Google

El Hospital que Esperan

Digitized by Google

Digitized by Google

LAS damas de Yapeyú sueñan con una sala de primeros auxilios, subvencionada y sostenida por la Nación, donde puedan internarse y recibir cuidados sanitarios adecuados, las parturientas, los niños y los traumatizados.

El hospital más cercano está a tres horas sobre el ferrocarril, que pasa a cuatro leguas de Yapeyú de madrugada y tres veces por semana. Es el único medio de comunicarse rápidamente con él.

No existen palabras para describir el traslado de un paciente entre los montes, por huellas barrosas, tratando de alcanzar un ferrocarril que en ciertos casos se niega a transportarlo.

De lo contrario hay que viajar en una incómoda chalana de la Prefectura, río abajo. En este caso los trámites son siempre largos y engorrosos, dependiendo todo de la buena voluntad y cultura del encargado del destacamento.

Para certificar la urgencia del pedido relataré un caso entre cientos que es por demás ilustrativo:

En la mañana del segundo día de mi arribo a esas zonas, fueron solicitados mis servicios para una mujer que se hallaba en trabajo de parto desde hacía cuarenta y ocho horas.

Después de una larga cabalgata llegué a la vivienda de la pobre señora y el cuadro desolador que con-

Digitized by Google

templé, es de los que no se olvidan tan fácil. ¡Yo que venía de actuar en las clínicas de Buenos Aires!

¡Qué diferencia; como del cielo a la profundidad submarina!

Una anciana correntina de setenta años ya había repetido por centésima vez el "tacto" y llegado a diagnóstico.

Cuando entré se me acercó y misteriosamente me murmuró en el oído:

—Hay una masa de carne que no deja venir el guri...

Mis conocimientos sobre asepsia y antisepsia no valían nada en esos momentos y en ese ambiente; los repetidos "tactos" de la "comadre" ya habían llevado con toda seguridad gérmenes a las intimidades de la pobre mujer.

Cuando mi mano enguantada practicó el examen de rigor, asombrado comprobé que la anciana correntina había acertado el diagnóstico: era una placenta previa.

Frente a estas circunstancias se impone el medio quirúrgico adecuado, y en Yapeyú esas condiciones no existían. Recién llegado, no había tenido tiempo aún de abrir mis maletas.

Así les expliqué a la familia diciéndoles que actuando yo solo, y en Yapeyú, no podría realizar la intervención con éxito.

Me propusieron llevarla a Libres, acepté no sin pensar en todos los riesgos clínicos del viaje y prevenirlos; entonces por vía fluvial y en la vieja lancha de la

Digitized by Google

Prefectura y con la pobre parturienta acostada en su piso, navegamos descendiendo por el Uruguay.

A los cinco minutos de viaje, la lancha comenzó a hacer agua.

¡Qué desesperación! con una parturienta y en medio del río.

Rápidamente enfilamos hacia la costa y en un catre con la enferma sostenida por los fornidos brazos de los yapeyuanos y los míos, la llevé a mi habitación de la fonda que me servía de residencia provisoria resuelto a afrontar lo que sucediese.

A las pocas horas, alguien me sugirió que posiblemente con un tren de ganado que pasaría por Guaviraví podría venir de Libres un colega que me ayudara en el trance.

Entusiasmado acepté la idea; pero la visita del colega podría significar gastos y honorarios.

La pobre enferma no tenía más riqueza que el día y la noche, su marido, peón de quinta y sus hijos harapientos y consumidos por la miseria.

El telégrafo marcó un desesperado P.F., se interrumpieron las líneas y Libres recibió la comunicación.

A las ocho de la noche después de doce horas de ansiedad y lucha, llegó el esperado colega.

Sean estas líneas un homenaje a su actuación, colaborando con él, se salvó la vida de esa madre, no así la del hijo.

Al lado de ese hombre, un estudiante que abandonó la carrera hacía muchos años, aprendí en las horas que duró la intervención de esa señora, la ciencia de la obstetricia en el campo, que los profesores

Digitized by Google

de Buenos Aires no la enseñan por la sencilla razón de que la ignoran.

Vuelvo a repetir, sean estas líneas un homenaje a Amézaga el cirujano sin título universitario, a quien el Departamento correntino de San Martín y el pueblo de Yapeyú le deben la felicidad de muchos hogares diseminados en los montes.

Sean estas líneas mi agradecimiento al colaborador y maestro del difícil arte de la cirugía en los medios rurales.

Sean estas líneas un recuerdo a su desinterés, a su modesto vivir, pues nunca conoció más paga, ni más honorarios que un apretón de manos, y un gracias entrecortado por la emoción y unos pocos pesos para pagar la posada donde residía en Libres.

Varias veces la Prefectura me llevó en su lancha, por el Río Uruguay en viajes nocturnos, cubriendo largas distancias para atender a los hijos de los marineros, o sus mujeres en trance de parto.

Es doloroso observar como viven esos servidores del país. Su aislada morada sobre la costa, es un rancho de paredes y techo de paja.

Imaginen en qué condiciones se actúa. Entrevean a una mujer en trance de parto, en un rancho en la costa del río, bajo un cielo con estrellas y sin luna. Sin el auxilio de un hospital cercano, donde internarla junto con su hijo. Piensen en los milagros que tuve que hacer para salvar estas vidas.

Piensen ustedes, los que tienen el auxilio del teléfono, de las comunicaciones rápidas, de los sanatorios.

Digitized by Google

Piensen y respondan si no es justa y noble la aspiración yapeyuana de tener una sala de auxilios.

* * *

Un hospital que se llame Gregoria Matorras de San Martín en recuerdo a la madre, que en el siglo XVII y en esas mismas soledades alumbró al Genio.

Si hoy todavía se sufre por la distancia, por la falta de medios, de recursos y de ciencia, piénsese lo que se padeció en aquel entonces.

Algún día se escribirá sobre la vida de los médicos rurales, de sus hazañas y de su heroicidad.

Por todo ésto los yapeyuanos claman por un hospital regional pequeño y sencillo.

Y es un pedido que bien interpretado beneficia no sólo una zona, sino al país entero.

Si los argentinos tuviéramos el buen tino de velar por la salud de nuestros niños, tratando de disminuir el índice de mortalidad infantil, si amparamos la madre grávida, si rehabilitamos rápidamente a los heridos y traumatizados, puede llegar la hora que no necesitaremos del aporte inmigratorio en masa; podríamos seleccionarlo; calidad y no cantidad.

Sería obra de un gran gobierno comprender que es urgente dotar a los núcleos poblados de sus más vitales necesidades sociales y sanitarias.

Aún hoy se nublan los ojos recordando las vidas infantiles que se me fueron de las manos porque no tuve recursos terapéuticos apropiados para aplicarlos en el momento oportuno.

Digitized by Google

Recuerdo al hijo de un "pioneer" del arroz a quien atendí al mediodía y cuando volví, al anochecer, ya lo estaban velando, envuelto en una sábana blanca como su rostro y su alma. Un tifus hipertóxico se lo llevó.

Recuerdo al "gurí" de un peón brasileño en quien agoté todo el suero que disponía, pero la difteria era más fuerte que yo y tenía más poder que las 200.000 unidades que le había inyectado.

Y así van surgiendo las imágenes de los que se fueron porque no se tuvo medios para defenderlos en la lucha contra el mal.

Yapeyú necesita con urgencia esa sala de auxilios. En homenaje a la memoria del Prócer, más de una entidad benéfica de Buenos Aires debiera haber iniciado la obra.

No es posible que en esta gran metrópoli, se levante el hospital más grande de Sud América y se le denomine "Policlínico General San Martín", donde se salvarán millones de vidas, y en su cuna, padezcan sus compoblanos.

Digitized by Google

Sus Niños

Digitized by Google

Digitized by Google

ENTRE Yapeyú, pueblo y colonia, hay una población escolar de casi mil niños.

En los días patrios visitan lo que fuera el hogar nativo del prócer, desarrollándose en esos instantes una emotiva ceremonia.

Después de cantar el Himno Nacional, los niños, desde los más pequeños hasta los más mayorcitos se dirigen a palpar las paredes donde nació **el que ya saben Genio y Santo de la nacionalidad.**

Entonces una luz rara, ilumina sus ojos, una sonrisa altanera impregna sus caras tostadas por el sol correntino.

Es que ellos viven en casas idénticas: piedra, cañas, paja, barro. En sus mentes infantiles se asienta la idea de que ellos también pueden llegar; de que ellos serán San Martín.

Todos los niños de Yapeyú sueñan con los entorchados militares, cuando van a la escuela, cuando vuelven, cuando roturan la tierra, arrean los bueyes o desmontan los naranjales.

No olvidan que su pueblo en el intervalo de una centuria dió a la patria un general genio y otro muy ilustre también resuelto al sacrificio. A cien metros escasos, del solar Sanmartiniano, sobre la misma barranca, está edificada una vivienda aún más humil-

Digitized by Google

de, con ladrillos de adobe que el tiempo en su pasar voltea contínuamente.

Ahí nació el general Fasola Castaño de todos conocido y por muchos recordado.

Cuando hace unos años, la acción del Gobierno Nacional se hizo sentir, protegiendo de la intemperie las sagradas ruinas sanmartinianas mediante la construcción de un templo que las atesorase, se puede afirmar que en ese momento, una nueva conciencia cívica se despertó y desarrolló en el Histórico pueblo

Pero fué la nueva generación, los niños, los que a medida que avanzaba la obra, tejían en su imaginación el misterio jesuíta y la devoción Sanmartiniana.

Fué así que, cuando por designación del Ministerio de Guerra, un sub-oficial se hizo cargo de la custodia del templo, los niños, vieron en ese hombre el que habría de orientarlos para realizar los sueños que sus tiernas mentes forjaban.

Todos querían ser generales... y nada mejor que concurrir todas las horas, todos los días a contemplar el hogar del yapeyuano cuyo nombre la historia de la Patria repetía en todos sus renglones.

El sub-oficial interpretó las ideas infantiles y un día comenzó a materializarse el sueño.

Se formaron los batallones, se les instruyó militarmente. Los niños respondieron en demasía, daban la impresión de conscriptos en día de desfile.

El 17 de Agosto de 1940 ante la peregrinación patriótica que venía de Buenos Aires encabezada por la Dra. Rawson de Dellepianne y en presencia del Ministro de Gobierno doctor Bonastre entregué al abande-

Digitized by Google

rado la insignia de la Patria, donada por mí, el primer médico argentino de la cuna del Prócer.

Desde ese día creció el fervor patriótico y el ondear de la enseña azul y blanca exaltó las almas de esas criaturas.

Y así los vieron desfilar marcialmente por Buenos Aires.

Coordinada la instrucción militar con los ejercicios físicos, vigilado el intelecto por los abnegados maestros de esas zonas, atendidos sanitariamente como ya me referiré en otro capítulo, no era difícil prever que en ese pueblo perdido y olvidado del alto Uruguay, se estaba contribuyendo a la formación de la raza argentina del mañana.

* * *

Era necesaria desarrollar esa obra entre los niños de Yapeyú.

Había que demostrarles que la Nación estaba con ellos, que no eran parias dentro del país.

A todos los núcleos ciudadanos de las fronteras es necesario alcanzarles el bienestar económico-social.

Esos niños actualmente son más argentinos que hace tres años, entreveen que los cuadros del Ejército y la Armada están abiertos para ellos, trabajan y estudian con más ánimo.

Digitized by Google

Son los verdaderos guardianes de la frontera. Están poseídos de un nacionalismo práctico y humano, crecen sin prejuicios raciales y sienten y actúan como hombres.

Hoy como hace una centuria, el país puede esperar algo de los niños de Yapeyú.

Digitized by Google

El Drama de Yapeyú

Digitized by Google

Digitized by Google

SI me enorgullezco de ser el primer médico argentino que ejerció en Yapeyú, es sencillamente porque se cumplieron mis sueños de la infancia, que eran llegar a materializar algo de la epopeya Sanmartiniana.

En el pueblo natal del prócer, me sentía como si todos los días fuera la memorable fecha del 25 de Mayo. Esa fecha que en el lejano Buenos Aires se festejaba con tanto fervor.

En ese entonces sufrí una crisis, de exaltación cívica, si puede llamársele así, y se posesionó de mí un patriotismo constructivo, aplicable desde luego en la faz científica y social.

Hacía muchísimos años que en Yapeyú no se practicaba la vacunación antivariólica.

Una mañana en colaboración con el director de la escuela, el abnegado Flores Meza, inoculamos la medicación profiláctica a centenares de niños, los cuales quedaron así inmunizados, frente a una enfermedad que comenzaba a manifestarse por brotes esporádicos en distintos puntos de la zona.

A aquellos, cuyos padres permitieron, se les practicó la vacunación antidiftérica. El Leoffler se llevaba todos los años gran número de vidas inocentes.

Digitized by Google

Cuando se inició la lucha antianquilostomiásica dirigida desde Buenos Aires la delegación sanitaria no visitó Yapeyú; pasó de largo, entonces me dediqué a recorrer los rancheríos de Tapébicua, Aguape, Tabai, Guaviraví a enseñar sobre el terreno, las medidas profilácticas y curativas de este mal que mina a la población correntina y que en Yapeyú existía con caracteres alarmantes, especialmente en forma de anemia hemolítica.

Dí conferencias sobre este parásito al vecindario; a los niños de las escuelas. Era la primera vez que un hombre de Buenos Aires y por añadidura el médico de la zona sin ninguna subvención ni pedido oficial, se preocupaba con todo desinterés y lo hacía nada mas que por la inspiración patriótica que emanaba del solar Sanmartiniano.

Así también establecí la profilaxis antileprosa y antitracomatosa.

Desgraciadamente había casos de enfermedades contagiosas, tenía que usar una diplomacia especial para aislar a los pacientes de sus familiares. Les recomendaba trasladar su vivienda a otro lugar del campo o bien prohibíale las visitas, comunicando a los vecinos más íntimos y cercanos, también con cautela, que convenía tener cuidados especiales con determinado enfermo, sin mencionarles, por supuesto, el nombre del mal.

* * *

En todas las chacras que visité, después de penosas cabalgatas, ya sea espontáneamente o por llamados de enfermos, enseñé la profilaxis de la tuberculosis,

Digitized by Google

"el pulmón picado", como la llamaban los yapeyuanos acertando por instinto en la descripción de la lesión anatomopatológica.

El Koch había sentado sus reales en una zona tan bien dotada por la naturaleza. Favorecerían a su desarrollo la miseria en todas sus formas: la desnutrición orgánica, viviendas desaseadas en cuyo interior dormían hasta seis u ocho personas.

Enseñé el empleo de la cal para los interiores; exigí la plantación de verduras para variar la alimentación; la conveniencia de la ventilación nocturna.

Era inconcebible, cómo en una zona de habitantes tan vitaminizados por los citrus, respirando aire puro dieciocho horas por día, el Koch había encontrado terreno fértil para su desarrollo.

Pensando en el orígen bovino del mal, aconsejé la profilaxis de la leche; pensando en que el mate les hacía perder el apetito, con la consiguiente desnútrición aconsejé disminuir la cantidad ingerida.

Era sencillamente doloroso observar las formas finales con hemoptisis abundantes o laringitis ulcerosas.

El pueblo no olvida nunca el caso de aquel brasileño "Poyeca" que se desangró entre mis brazos y para el cual no valió ningún recurso de la ciencia.

Todos los años fallecían gran número de niños y adultos con sintomatología tífica. La medicación y mi empeño nada podían hacer.

El mal estaba en el agua de los pozos cavados en la vecindad del rancho, el cual recibía contínuamente los detritus del terreno y de los animales domésticos. De ahí provenía el agua que se ingería.

Digitized by Google

Un día reuní a los padres de numerosa prole y les hablé de la conveniencia de hervir el agua previamente y en especial antes de dársela a ingerir a los niños.

Les aconsejé cercar con ladrillos el pozo y taparlo. Recuerdo siempre a aquel niño de cabeza enrulada que haciendo pininos en su casa se ahogó en el pozo que tenía el terreno barroso por único límite.

Nunca olvidaré la desesperación de su padre, un modesto quintero brasileño de la costa, lamentándose por no haber seguido mis consejos.

Otra de las cosas que no dejo de recordar es la muerte de Ruperto Ortiz, el yapeyuano de ciento veinte años y que hasta el último minuto de su vida no dejó de usar el tradicional chiripá.

Recuerdo que para llegar hasta su chacra, cabalgué tres horas del mediodía, bajo un sol subtropical de Diciembre.

Y nunca ví un criollo tan auténtico, que moría sentado, rodeado de un centenar de sus familiares y vecinos que sabían que "le había llegado la hora" y venían a despedirse antes que emprendiera la vuelta...

Puedo afirmar que ni en las clínicas dermatosifilográficas de los hospitales de Buenos Aires, en mis años de Facultad, no observé tantos accidentes luéticos como tuve ocasión de tratar en esas zonas.

Sobre diez enfermos, cuatro confesaban después de un medido interrogatorio la lesión inicial. Los otros presentaban el secundarismo o el terciarismo sin recordar absolutamente, dónde, ni cómo se inició el proceso.

No es este el libro adecuado para tratar este complejo problema que influye tan poderosamente sobre el porvenir de la raza.

Digitized by Google

Tenía que actuar ante hechos consumados, hubiera deseado enseñarles profilaxis antivenérea, pero esto es únicamente posible en los centros de población con una cultura especial.

Es en esta enfermedad donde los curanderos hacían su "agosto" y su más grande daño. Trataban la sífilis con pomadas y yuyos.

Confieso que aún hoy estoy perplejo, pensando en la gravedad de este problema que desde luego, se sobreetiende, no es solo de esa zona, sino que afecta al país entero.

Gran parte de los conocimientos de obstetricia, que después apliqué en la práctica diaria, los aprendí al lado de las "parteras" correntinas.

Las "comadres" como también se les llama sin haber conocido un libro, sin haber estudiado, nada más que por instinto, tenían conciencia de la mecánica del parto y sus distocias.

Ellas hicieron antes que yo el diagnóstico de "placenta previa"; la llamaban:

—Una masa de carne que no deja venir el gurí.

O bien explicaban la estrechez pelviana con esta expresión:

—Los huesos están apretados.

Eran mujeres de ochenta años que hasta recordaban y referían detalles de la guerra del Paraguay.

Más de una vez hice "consulta" con ellas y acepté gustoso sus sugestiones. Tanto por respeto a su ancianidad, tanto por no desairarlas.

¿Cómo iba a despreciar la opinión de quienes

Digitized by Google

habían asistido a cientos de parturientas, antes de que yo naciera?

Tenían sus rarezas —creían en unas simpatías—. En la homeopatía, mucho más diferente por cierto, de la que se practica en Buenos Aires.

Nunca pude saber, por más que averigüé, quien llevó la "ciencia homeopática" a esas zonas de Yapeyú, saltando casi media República.

Tuve muchos "colegas" de ambos sexos que se amparaban en el "derecho divino" para ejercer la medicina. Se creían iluminados cerebralmente por las imágenes pontificias que el comercio repartía con profusión.

Uno de esos "colegas", Daniel Cabrera, lo ultimaron a balazos en la trastienda de su pulpería por no acertar con su medicina en la curación de un paciente luético.

Mas de una vez me dijeron:

—Si a usted lo hizo doctor el gobierno, a mí la santísima Vírgen me pide que cure.

* * *

Las leyes de la Nación no habían llegado hasta Yapeyú, pasaron de largo; ¡qué podía hacer un joven médico, frente a la picardía de esos curanderos que estaban repartidos en toda la campaña que manejaban el revólver y el cuchillo con una destreza que causaba asombro y que desde hacía años se abusaban de la ignorancia y bondad del nativo.

Digitized by Google

El coronel doctor Marcio Arana calificó esa zona como el "far west de las películas" y no se equivocó.

La policía existía únicamente en las planillas de sueldos. La comisaría no tenía puertas. La cárcel no tenía ni ventanas, y desde luego ni rejas.

El comisario era a su vez el caudillo político. Había una faz electoralista que contemplar. Los hijos, ahijados y familiares de los curanderos eran gente del Partido o presuntos adherentes y no se podía ni soñar en actuar contra elementos adictos a la situación.

Hubo una época en que estuve contínuamente exigiendo justicia, reparación de estos males. El comisario me amenazó:

—¡Cuidado, no se haga el loco!, que le pueden pegar un tiro...

—Pero las leyes, la Universidad... etc. — clamaba yo.

—En Yapeyú no existen leyes, —replicaba el anciano comisario.

—Si no está de acuerdo... con volverse a Buenos Aires o irse a otro pueblo...

Las cosas tomaron un cariz más violento cuando en colaboración con las damas de Yapeyú quise fundar la sala de primeros auxilios, exigiendo subvención provincial.

Cuando no quise firmar los diagnósticos de hechos de sangre, tal como querían las autoridades, sino como yo los veía.

Cuando no quise firmar que el balazo lo hirió por la espalda y no de frente.

Digitized by Google

Cuando no quise extender los certificados prenupciales a sujetos comprobadamente luéticos en actividad o con lesión inicial confesada y que se negaban al tratamiento.

Todos iban a quejarse al Jefe político de la situación, el cual tenía que interceder unas veces de buenas maneras y otras amenazándome.

Bueno, llegó un momento en que se me consideró elemento peligroso para la Provincia.

Me tildaron de judío, de nazista... ¿qué contradicción? y para ver si destruían mi influencia sobre los colonos que me consideraban, según decían, algo así como Dios, las autoridades del Partido enviaron a la zona un enfermero, sin título de tal, por añadidura, con el nombramiento de **"médico de Policía"** para impresionar al paisanaje.

¡Qué ironía!, un enfermero que la Universidad de "no sé donde", lo "doctoraba".

Esa era la forma de proceder de los políticos correntinos que se sentaban en el Parlamento Nacional a dictar leyes y dirigir a la Nación hacia grandes destinos...

La actuación de este pseudo "colega" fué lo que era de esperarse; en menos de dos meses muchas vidas perdidas, y menoscabo a mi hacer médico.

A pesar de las desgracias ocurridas, el fanatismo político podía más, los criollos lo seguían, la opinión estaba dividida; hasta en las familias yapeyuanas había quienes estaban con el doctor de Buenos Aires o con el "médico" que envió Corrientes, no atreviéndose a contrariar a los dirigentes de la seuda política

Digitized by Google

La situación se agravaba, había una tirantez que se agudizaba por momentos.

—Quién lo hizo a Vd. doctor —me decían los fanáticos del "colega".

—Acaso a Vd. también; ¿no se le muere la gente?

—Si el Partido mandó a ese médico hay que estar con él.

—No cobra la visita... es un santo.

Otros más conciliadores, decían:

—Usted haga los partos y las operaciones y él que sea el médico de pulso.

—¡Como para pulsear andaban las cosas!

Un día tomé el tren de madrugada y atravesé esa magnífica y panorámica Provincia, sus bosques de palmeras, sus campos cubiertos de lanares, sus pueblos sin progreso, estancados por falta de inmigración extranjera, por imperdonable desidia oficial.

Después de veinte horas de viaje, llegué a la capital correntina.

Esperé que amaneciera y a las siete en punto estuve en la casa del Senador Nacional "vitalicio"; "caudillo" y jefe indiscutido del partido que dominaba la situación.

Claro está, al médico de Yapeyú se le recibió inmediatamente, a lo mejor venía a entregarse con armas y bagajes.

Pronto estuve frente a un anciano de aspecto reposado y respetable, que frisaba en los ochenta años, frente al hombre que obedecían ciegamente millares de argentinos.

Digitized by Google

Difícilmente se borre de mi cerebro el recuerdo de esa entrevista.

Le expliqué el motivo de mi visita. Venía a pedir como universitario el respeto a las leyes de la Nación, que el propio Senador con su voto había contribuído a sancionar.

Hablamos de los problemas de la zona, sobre lo que debía hacerse.

¡De lo que había que hacer...! Si no lo hizo él en cincuenta años de gobernante...

Del estado desastroso de la hacienda, de los arrozales.

Tocamos el tema que me llevaba, le referí la ignominia que significaba para la tradición Sanmartiniana que en la cuna del prócer, se violaran las leyes y algo tan sagrado como el ejercicio de la medicina; como no era humano ni correcto que las autoridades de la provincia "habilitaran o autorizaran médicos", cual idóneos de una farmacia; que medicina y farmacia son cosas distintas, por más intereses políticos que tuvieran que contemplarse.

Eso de los "intereses políticos" nunca lo pude entender. Debe ser algo así como pretender perpetuarse en el acomodo, la molicie y la vida fácil.

El caudillo político muy finamente y con diplomática sonrisa me ofreció toda clase de seguridades y garantías, pidiéndome que pasara por el Departamento de Policía.

Así lo hice creyendo de que allí se me darían en forma oficial las seguridades para el libre ejercicio profesional, o se me comunicaría la eliminación defi-

Digitized by Google

nitiva del "seudo colega" que ocasionaba tantos males.

Allí con el asombro que es de suponer, en vez de confirmarse mis pensamientos recibí... ¡ríanse ustedes!... el nombramiento de agente de policía en la comisaría de Yapeyú.

Ese era el "pago irónico" para el universitario argentino que cumpliendo con su conciencia actuaba en las lejanías fronterizas, entre la lepra, la anquilostomiasis, el tifus, la tuberculosis, la difteria, la viruela, el tracoma, la lues.

Esa era la contribución, el apoyo del Estado para quien había amanecido en los ranchos de la campaña haciendo un parto, acercando a la vida un ciudadano más para el país.

Ese puesto de agente de policía era la atención de un "desgobierno" para quien no comulgaba con sus procederes y para quien con sus manos pertrechadas de técnica y con el corazón y el cerebro puesto en Dios, había traído al mundo decenas de niños, que abrieron los ojos a la vida bajo sus cuidados.

Esa era la forma en que los gobernantes agradecían al único que operaba los heridos en esas alturas, atendía a los traumatizados evitando que muriesen exangües sin recibir muchas veces más paga que el mirar dulzón de una niña yapeyuana.

De este corte eran algunos de los gobernantes de Corrientes, que hasta llegaban al Parlamento Nacional, elegidos a dedo, entre los privilegiados, entre parientes y amigos de ociosidad.

Digitized by Google

Y el pueblo que siga con sus sufrimientos.

Querían truncar mi obra, mis esfuerzos, pero todo sería en vano.

Olvidaban que frisaba en los veinticinco años... y que vivía frente por frente a la casa de San Martín. De que llevaba dentro de mí dos ilusiones: la juventud y la epopeya del padre de la nacionalidad. Eran dos fuerzas que me daban ánimos mas que suficientes para aguantar todo lo que viniere.

Eran dos fuerzas que se complementaban para seguir en la tarea de hacer algo humano y patriótico por Yapeyú.

—Me iré de aquí el día que ustedes tengan un médico, —les decía a mis vecinos, amigos y enfermos.

—No los dejaré en manos de este curandero.

Poco tiempo después el mismo comisario me rogaba por favor, que no abandonara a sus hijitos enfermos...

Recuerdo un atardecer lluvioso, llegó a Yapeyú el General Martín Gras con su Estado Mayor, para rendir el homenaje del Ejército en maniobras al General San Martín.

Era su ayudante el hoy Secretario de la Presidencia de la República, Coronel Enrique P. González.

Hasta que pasara la tormenta y se despejara el cielo, ofrecí a los militares visitantes las humildes comodidades de mi casa, que tenía más de hospital que de hogar, y en la cena les hablé con palabras pletóricas de emoción, sobre la miseria y anarquía de esos zonas.

Digitized by Google

Les expliqué cómo, la democracia sobre la cual tanto se discutía, en esos momentos era una farsa en esas alturas de la Patria donde las pasiones partidarias dividían en odios y rencores a los habitantes del lugar, perjudicando de esa manera su progreso.

Cómo los partidos políticos provinciales se repartían los dineros públicos entre sus secuaces sin realizar un centavo de obra constructiva o sanitaria.

Les relaté el cuadro de miserias de los yapeyuanos que trabajan como negros en las chacras y se les pagaba a un centavo la docena de naranjas que cultivaban... las mismas que en Buenos Aires se vendían a un peso, enriqueciendo a desalmados intermediarios que sobre el sudor y hambre de estos argentinos, llenaban sus arcas de dinero.

Les hablé de la desgracia del peón criollo, del mensú de los arrozales que solo recibe fichas por su trabajo, para canjear por mercaderías en la misma empresa.

Les informé sobre las cifras impresionantes y el cuadro desolador que representa para el futuro del país la mortalidad infantil.

Insinué la obra argentinista que era urgente desarrollar en esa zona que es frontera con dos naciones

La necesidad de crear horizontes y trabajo para que los hombres jóvenes no se dediquen a lucrar con el contrabando, transformándose en delincuentes .

Y en nombre de los diez mil argentinos que vivían diseminados bajo las estrellas del cielo de Yapeyú pedí para ellos... y sus hijos, una vida más llevade-

Digitized by Google

ra, una perspectiva mejor, tal como lo soñara el Genio que nació bajo sus mismas estrellas.

Esa noche los prestigiosos jefes me oían con toda atención, permaneciendo silenciosos ante mi alegato... ante el drama de Yapeyú... pero en sus mirares, vislumbré que mis palabras no caerían en el vacío...

A los tres años la revolución del 4 de Junio me dió la respuesta.

Digitized by Google

El Recuerdo de Yapeyú

Digitized by Google

Digitized by Google

DICE bien Rojas cuando afirma que Yapeyú fué un imán que atrajo el Prócer a su Patria.

Los colonos de Yapeyú sin haber leído el "Santo de la Espada", hace décadas que sostienen el magnetismo de su suelo que los retiene y que cuando se alejan los hace volver.

Es difícil hallar yapeyuanos en algún rincón del país; en el mismo Buenos Aires pueden contarse, los compoblanos del Prócer con los dedos de la mano.

Yo mismo, a pesar de la distancia que me separa de sus naranjales, no tengo necesidad de entornar los ojos para verlo; bien abiertos aún mirando otras imágenes, de día, de noche, con las luces multicolores de esta urbe, a cada instante, lo tengo ante mí, en una sucesión de cuadros que desfilan en mi subconsciente.

Algún día he de volver, me detendré en todas las esquinas del pueblecito; treparé por la barranca de la costa; me hundiré en su enmarañada vegetación; llegaré hasta el Hogar Sanmartiniano y allí como en las horas en que joven y médico buscaba inspiraciones para mi hacer ciudadano, para luchar contra los caudillos y los politiqueros, contra la maldad y la injusticia, contra la enfermedad, el dolor y la muerte, volveré a meditar, a soñar con una Argentina donde el trabajo, la justicia, la verdad, el amor y la fe, estén entronizados.

Digitized by Google

Yapeyú es la tierra del recuerdo; el que bebió agua de sus pozos tiene que volver; el que olió el perfume de sus azahares, tiene que sentir su nostalgia.

Yapeyú es la tierra del misterio; del misterio que hace pensar. El día que San Martín comunicaba al gobierno de Buenos Aires su triunfo en Chacabuco, a esa misma hora, foragidos portugueses cruzando el Uruguay lo asaltaron, se llevaron sus tesoros, sus mujeres... que eran también otros tesoros.

* * *

Ya tenía hechas las maletas para el regreso. Cuando vine de Buenos Aires a ejercer mi ministerio científico y social por esta histórica comarca, traía tan sólo dos: una de instrumentos y libros, otra de ropa.

Ahora, de vuelta tenía tres, las dos primeras volvían idénticas; la tercera llevaba mis botas y bombachas criollas, mi fusta correntina para recordar cuando estuviera en Buenos Aires, mis largas cabalgatas, atravesando los montes yapeyuanos, acudiendo al llamado del dolor para mitigarlo hasta donde alcanzaran mis modestos conocimientos.

En esa tercera maleta traía algo más, que teniéndolo siempre ante mis ojos tuviera la visión del hogar de San Martín, traía una piedra arrancada de uno de sus muros, para conservarla junto a mí, junto a mis libros, para que en la quietud de mi cuarto de trabajo, al mirarla me llamara a las mismas reflexiones que roían mi mente cuando bajo las estrellas yapeyuanas

Digitized by Google

y sentado en el portal de mi casa, contemplaba las ruinas que oyeron el santo gemir de la madre y el primer sollozo del niño prócer.

Esa piedra sería el símbolo de mi religión Sanmartiniana.

* * *

Ya tenía hechas las maletas... cuando el correo me trajo un telegrama de la capital correntina. Era el aviso de la justicia tardía, de la reparación.

El Ministro Bonastre que se había enterado de mi labor y dedicación me nombraba de "motu proprio", Director Regional de Salubridad del Departamento de San Martín con jurisdicción sanitaria sobre todo el Alto Uruguay con un sueldo que me pareció en aquel entonces fabuloso.

Frente a esa noticia, me vinieron deseos de deshacer mi bagaje, volver a ordenar mis libros, montar mi caballo y galopar hasta las chacras a comunicar la grata nueva a los colonos.

Con ese sueldo compraría todos los sueros y vacunas posibles, me suscribiría a todas las revistas científicas, pediría una nueva caja de cirugía, me haría mandar a vuelta de correo un "stock" de sulfamida... regalaría una bandera de la Patra a la escuela de la señorita Pacheco...

* * *

Digitized by Google

Pero las maletas ya estaban hechas... y Buenos Aires con sus centros de estudio e investigación, con sus clínicas bien dotadas, con sus comodidades y con sus luces... vencieron.

Y una madrugada... con los ojos cubiertos de lágrimas... ¿recuerdan amigos de Yapeyú? subí al tren... para alejarme del escenario donde la inspiración sanmartiniana me hizo ser médico en la acepción noble del vocablo...; donde la inspiración sanmartiniana me dió fuerza para enfrentarme como ciudadano contra demagogos, falsos demócratas, cuatreros, contrabandistas, caudillejos...; donde la inspiración sanmartiniana me hizo ser humano con los buenos, fuerte e implacable con los falsos apóstoles.

Yapeyú no sería en mi vida "lo que el viento lleva" de la toponimia guaraní.

Yapeyú estaría en mí, hasta que finen mis días sobre la tierra.

Digitized by Google

Siempre por Yapeyú

EN las páginas siguientes están transcriptas las conferencias que pronunciamos en 1941 en la tribuna radial de "Una Nación en Marcha" con el auspicio del Comando de la Primera Región Militar, que demuestran nuestras preocupaciones en aquel entonces por la Cuna del Prócer.

Los ideales que nos alentaron en aquellos momentos, se mantienen vivos y nos animan y sostienen en esta publicación.

Estas conferencias, son otros tantos capítulos, que alegan en pro de la cuna del Prócer y complementan este libro que con toda sinceridad hemos titulado: EL DRAMA DE YAPEYÚ.

Digitized by Google

Digitized by Google

La Marcha Patriótica

Señores:

En vísperas de iniciarse la Marcha Patriótica a Yapeyú, es para mí un alto honor dirigirme a todos los argentinos que estarán escuchando en estos momentos, la onda del Comando de la Primera Región Militar, y hablarles sobre los encantos proverbiales con que la Naturaleza dotó a ese pueblo olvidado de la costa del Alto Uruguay.

Podemos afirmar, que tanto la historia como la Naturaleza fueron pródigas con Yapeyú.

Es el pueblo de la eterna primavera, de perenne cielo azul, de calles de tierras rojas como si fueran jardines ingleses de tupidos montes y naranjales cubiertos de olorosos azahares.

Tuvo la gloria, Yapeyú, que en su seno el destino escribiera la primera página de la Historia de la Patria. Allí, entre gran número de ruinas que nos hablan de la civilización jesuítica, se ve lo que hace emocionar hasta las lágrimas, se vè lo que quedó del hogar en el cual vino al mundo el gran Capitán de América, don José de San Martín.

Digitized by Google

Allí están esas sagradas ruinas que cobijaron con amor y salvaron de la injuria del tiempo los heroicos pobladores de Yapeyú primero y luego la acción del Estado, mediante la construcción de un templo que preservará para siempre ese santuario de la argentinidad.

Los que vayan a Yapeyú verán llegar caravanas de todas las provincias, animados de idéntico fervor, llegar hasta las ruinas a inspirarse de sano patriotismo, del mismo sincero patriotismo que animó la vida y la obra del Gran Capitán.

Aquellos que integren la caravana patriótica no olvidarán jamás lo que sus ojos vean.

Conocerán a los pobladores de Yapeyú: buenos como niños.

A familias que por sí solas constituyen toda la tradición yapeyuana y que, desde hace años, dedican su existencia al culto del Héroe.

Verán emocionados a los niños de Yapeyú plantando y cuidando las flores que ornan la estatua de San Martín en la plaza del pueblo y en cuyas mentes bulle el recuerdo de que su pueblecito en el intervalo de cien años dió dos generales a la Patria, y que para honrarlos se instruyen todos los días militarmente.

Aquellos que integren la caravana patriótica verán a los chacareros vestidos con alados chambergos brasileños y no menos aladas bombachas.

Lo que estoy seguro que llegará hasta el alma de los peregrinos será la contemplación del higuerón a cuya sombra jugaba en su infancia el Gran Capitán, lo mismo que la visión de la iglesia que está frente a

Digitized by Google

las ruinas y que alberga temas artísticos, dignos de ser admirados y junto a ellos, la imágen de una virgen que tiene fama de ser milagrosa.

Más de una vez, en mis años de ejercicio profesional por esa zona, pudo deberse la curación de mis enfermos a los rezos efectuados por los familiares ante la Santa Imágen de la Vírgen Morena de la Iglesia de Yapeyú, que por cruel ironía no tiene sacerdote.

Cuando vuelvan a Buenos Aires los que integren esa Caravana Patriótica, traerán en su retina grabado el recuerdo del inefable Yapeyú, del Yapeyú aquerenciador. Traerán en sus ojos mucho verdor de montes de naranjales mucho blancor de azahares.

Al retornar, se sentirán más argentinos; bregarán por una patria más grande y no olvidarán luchar con nosotros por un Yapeyú mejor.

Pobladores de Yapeyú... mis amigos... sé que vosotros en estos momentos estáis escuchando a vuestro médico; desde esta Capital de la argentinidad estaré siempre con vosotros y lucharé hasta que se dé a nuestro pueblecito histórico la importancia que merece.

Para que nuestro pueblecito salga del olvido injusto y ocupe el lugar prominente que le corresponde.

Conciudadanos de toda la República... visitad Yapeyú... es un deber de la hora actual, es demostrar fé argentinista, es un título necesario para aspirar al dulce nombre de argentino.

Pobladores de Yapeyú... mis hermanos en las horas del dolor y la alegría, estaré siempre con vosotros y os prometo bregar hasta que la justicia apoye nuestras aspiraciones.

Digitized by Google

Digitized by Google

El Pueblo Olvidado

Señores:

Hace unas horas, en las ruinas sagradas que constituyen lo que queda del hogar donde vió la luz el primer capitán de América, allí en el lejano Yapeyú, los médicos de Buenos Aires, han grabado en el bronce de una magnífica placa, la devoción, la admiración y el recuerdo hacia nuestro Santo de la Espada.

Esa idea estaba desde antiguo grabada en lo íntimo de todos los colegas; fué inspirada y actualizada por distinguidos universitarios, profesores de nuestra Facultad y recogida por el Círculo Médico Argentino, concretando el homenaje en la placa que hace unos momentos se descubrió, simbolizando el respeto de la ciencia médica argentina, al primer General del país.

Los yapeyuanos aspiramos a algo más que todos estos grandiosos homenajes tributados a nuestro compoblano, el Gran Capitán.

Yapeyú aspira a figurar en el mapa de la República.

Esto no es una ironía, es real, el pueblo guaraní, cuna del Libertador no figura en gran número de ediciones cartográficas.

Digitized by Google

Días pasados, un popular diario de la tarde, publicó un mapa completo de la República, como expresión máxima de argentinidad y previendo lo que iba a acontecer, buscamos sobre la costa perlada del Uruguay en la provincia Guaraní y desfiló ante nuestros ojos Monte Caseros, Paso de los Libres, La Cruz y entre ellos, Yapeyú, no apareció.

El cartógrafo lo había olvidado.

El dulce nombre de Yapeyú, el Yapeyú de la historia y del misterio jesuítico, de las sagradas ruinas, no figura en el mapa de la República.

Los yapeyuanos insinuamos que se repare para siempre ese error.

Quisiéramos que Yapeyú ocupe el lugar prominente que le corresponde en el corazón de los argentinos; el lugar prominente entre los pueblos que constituyen la Nación Argentina.

Tenemos otra pequeña aspiración más, quisiéramos que la estación ferroviaria que comunica a la Cuna del Héroe con la civilización, se denomine Yapeyú y no Guaviraví, como en la actualidad, nombre que nada dice al sentimiento patrio.

Así, al pasar por esos lares, todos aquellos viajeros rumbo a nuestro norte misionero, todos aquellos turistas que van a deleitarse con el magnífico espectáculo de las cataratas al leer grabado junto al riel el dulce nombre de Yapeyú, sientan la inefable emoción patriótica, que sentimos nosotros al defender ese pueblecito; sientan, recuerden y piensen, que a pocos kilómetros de esa estación, entre tupidos montes de naranjos, sobre el perlado Uruguay, nació el más grande hombre de los Argentinos.

Digitized by Google

El Monumento que Pedimos

Señores:

Cuando en nuestra última conferencia afirmábamos que la cuna de nuestro prócer máximo no figuraba en el mapa de la República, estábamos lejos de pensar que íbamos a causar en el ánimo de los que nos escuchaban, tan grande impresión de asombro.

Desde esa fecha hasta hoy, nos llegan expresiones mezcla de admiración o de extrañeza, y de todos los sectores científico - sociales de nuestra ciudad y del país, se nos hace llegar para usar la frase común —voces de aliento—, de proseguir en nuestra cruzada; para que las letras que componen el guaraní nombre de Yapeyú estén permanentemente grabadas en todos los mapas geográficos e históricos de la República.

Los primeros en adherirse a estas manifestaciones han sido los prestigiosos jefes militares directores de "Una Nación en Marcha", que en homenaje e interpretando el sentir del pueblo de Yapeyú, honran la memoria del Gran Capitán, cediendo su espacio radial para sustraer del olvido al pueblo que a 1.000 kilómetros de la gran capital del Sur, se mece sobre las

Digitized by Google

perladas costas del Alto Uruguay, entre ruinas que hablan del poderío jesuítico.

En homenaje al pueblo guaraní que muchas generaciones de argentinos olvidaron y que hoy por la acción justiciera del tiempo y de muchos ciudadanos eminentes llegará a tener en el corazón de la Patria el gran lugar que el destino le ha señalado.

En nuestra conferencia de hoy quisiéramos hacer resaltar que el pueblo que vió nacer al Gran Capitán, merece un monumento del prócer, digno de su gloria y de su perfil histórico.

En la plazoleta del pueblo, a pocos pasos del higuerón gigante, a cuya sombra jugó el niño prócer, a pocos pasos de su casa natal, existe algo que mal pudiéramos catalogar de busto o estatua, destruído por la acción tenaz y cruel del tiempo, rodeado de una rústica verja, de la cual han ido desapareciendo, portones, faroles y barrotes y que si algo de estético tiene, son las flores que cultivan y cuidan con fervorosa dedicación las niñas de Yapeyú.

Si la gratitud nacional levantó en todas las ciudades y pueblos de la República costosos y artísticos monumentos a su memoria; ¿cómo es posible que en Yapeyú, en su pueblo natal, no ha de erigirse un monumento gigante digno de su vida inigualada, de su existencia militar y ciudadana sin par en la historia del mundo?

Los yapeyuanos aspiramos para nuestro compoblano, un monumento construído con piedras de todas las naciones que su espada libertó, un monumento fundido con el bronce de los cañones que llevaban sus ejércitos.

Digitized by Google

Este es el monumento que merece Yapeyú.

Un monumento ante el cual se inclinen respetuosas las generaciones argentinas que vayan en peregrinación a inspirarse de sano patriotismo ante las ruinas de la casa que lo vió nacer.

Yapeyú aspira para su hijo un monumento digno de aquella frase de un famoso orador nuestro:

"Padre nuestro que estás en el bronce".

Porque así fué realmente el padre de nuestra nacionalidad y como tal debemos honrar su cuna y su pueblo.

Digitized by Google

Digitized by Google

El Deber de los Argentinos

Señores:

En nuestra conferencia anterior, pedíamos para nuestro pueblecito el monumento del Prócer que fuera digno de su cuna y de su gloria.

Hoy pedimos algo más: pero es más sencillo y si tuviéramos la suerte de que algún alto prelado de la Iglesia Argentina nos escuchara, estamos seguros que ordenará lo que corresponda.

En la Iglesia Parroquial de Yapeyú, existe una imágen del "Santo de la Espada". ¿Dónde creerán ustedes que está esa imágen?

Asómbrense, señores... esa imàgen que un artista genial trazó y grabó en el mármol, sirve de umbral en el atrio de la iglesia sin sacerdote de Yapeyú.

Es decir, que todos los que entran o salen del templo, deben posar sus pies sobre el grabado marmóreo del Gran Capitán.

Esto es inaceptable... y tanto llama la atención a los que visitan Yapeyú que en una oportunidad los jefes y oficiales del Ejército Brasileño de guarnición en Uruguayana que se encaminaban a admirar la igle-

Digitized by Google

sia, al llegar al atrio y observar en el umbral al Gran Capitán, se cuadraron, levantaron su diestra en una venia emocionada, saludando su efigie, y entraron a la casa de Dios por una puerta lateral, mientras en sus rostros se pintaba el asombro de tamaña monstruosidad histórica.

En estas conferencias seguimos siempre aspirando en favor de Yapeyú, quisiéramos comunicarlo con la civilización, quisiéramos que la Cuna del Prócer esté unida a la red caminera argentina; aspiramos a que el ferrocarril llegue hasta su seno.

Quisiéramos que las autoridades encargadas de velar por nuestro acervo histórico dén preferencia en sus tareas y acudan en favor de este Yapeyú que será por siempre el Santuario de la Argentinidad.

Aspiramos que nuestra juventud estudiosa deje por un instante el ajetreo del diario vivir, volviendo su mirada hacia el Norte, hacia las antiguas y lejanas misiones guaraníticas y hurgando en la Historia Nacional piensen en la cuna del prócer que les dió la patria, piensen en Yapeyú.

Esas juventudes entrevean en su imaginación sobre la orilla de un río tortuoso, cubierto de exhuberante y enmarañada vegetación sobre la cima de una barranca, piedras de todos los tamaños, apiladas unas sobre otras, formando los muros, el piso de tierra roja, la paja de la ribera que constituyó el techo y en esta escueta descripción que más parece una caverna, nació el Hombre, el Genio, que desde la eternidad sigue iluminando con su ejemplo a la Nación y a sus gobernantes.

Digitized by Google

Quisiéramos ver a la mujer argentina, que fué siempre el alma inspiradora de nuestra historia, interpretando la grandeza y el significado de ese Belén que es Yapeyú, que nos acompañen a solicitar de los poderes que se realice algo tan solo algo de obra constructiva en la Cuna del Prócer.

Cuando abandoné Yapeyú, después de varios años de ejercicio profesional por esa zona, los pobladores al despedirme, me dijeron con la emoción propia de esos instantes:

"Doctor: hasta este momento usted fué nuestro médico, ahora que se reintegra a Buenos Aires, constitúyase en nuestro abogado, el abogado de Yapeyú, mueva las conciencias de los porteños, háblenles del abandono en que vive este santo lugar de la Patria, ruégueles que nos ayuden a venerar honrosamente estas sagradas ruinas, hable, solicite, pida por Yapeyú".

Y desde esta tribuna de "Una Nación en Marcha", que yo sé que en estos momentos los yapeyuanos están escuchando, desde esta tribuna, patrimonio del pueblo de Buenos Aires, puedo decirles que estoy cumpliendo.

Digitized by Google

Digitized by Google

Por la Infancia de Yapeyú

Señores:

Agradezco emocionado la invitación de los directores de "Una Nación en Marcha" por brindarme esta tribuna, donde desfilan tantos valores morales e intelectuales de la argentinidad.

Siempre pensando en Yapeyú me referiré hoy, a un problema que nos afecta en nuestra vitalidad, para constituir una nación grande y progresista.

Me voy a referir a la infancia del interior del país, y al hablar sobre ella, tengo ante mis ojos a todos los niños del pueblecito de San Martín.

Porque pensamos que nadie puede permanecer ajeno al dolor que le rodea, porque pensamos que nadie tiene derecho a endurecer sus oídos y a negar su ayuda a los que tienen el gesto del sufrimiento; por todo esto es que patrióticamente deseamos encarar desde este Buenos Aires una obra más efectiva en pro de toda nuestra niñez del interior del país.

En nuestra Patria como en muchos otros del continente americano, la mortalidad infantil tiene cifras que llama al pensamiento y al alma.

Digitized by Google

Sentemos como premisa que del interior, de las lejanías fronterizas vinieron a Buenos Aires, hombres que habrían de marcar derroteros a la Historia de la Patria.

Nuestro Gran Capitán, de Yapeyú.

Sarmiento, el maestro que abatió la ignorancia, de las afueras de San Juan.

Y días pasados, el profesor Zambrini, de nuestra Facultad de Medicina, al cumplir 40 años de vida hospitalaria, mientras recibía el homenaje de la intelectualidad, recordaba con la emoción más pura, sus días de la infancia en los montes formoseños, en la frontera más norte del país.

Y así tomados tres nombres al azar, nos ilumina sobre la inteligencia que alberga la mente de la niñez del interior, a la cual debemos prodigar todo nuestro entusiasmo sanitario y social.

Se han levantado estadísticas sobre los males que aquejan y destruyen nuestra niñez no debemos avergonzarnos de mencionarlas, pues, lo que hemos estudiado, nos demuestra que en todos los países del orbe los males son parejos.

Aquellos que conocemos el interior, los que hemos ejercido como médicos rurales, sabemos que mucho puede mitigarse y que por consiguiente las estadísticas mejorar sus cifras.

No queremos esbozar un programa sanitario, porque el tiempo apremia, pero podemos aspirar y exigir de que en los presupuestos nacionales y provinciales figuren rubros más amplios para la construcción de pequeños hospitales regionales, provistos de adecuado instrumental y medicamentos.

Digitized by Google

Podemos insinuar un mayor apoyo oficial al médico que en las lejanías ejerce su ministerio, enviándole el Estado todas las publicaciones científicas necesarias para su superación intelectual y científica.

Si a esto agregáramos las comisiones ambulantes sanitarias, con carácter permanente, que expliquen a los pobladores sobre la mejor forma de precaver a sus hijos sobre los males que los acechan, se habrá dado un paso más para el mejoramiento higiénico del país.

Pueden coadyuvar en esta obra las escuelas y en aquellas zonas donde existan cuarteles se exigirán a los niños la concurrencia para poder instruírlos físicamente, facilitando su desarrollo corporal, habituándolos a la disciplina que es una de las bases del progreso y del orden social del país.

Mientras atendía a centenares de niños enfermos en Yapeyú, en mis años de ejercicio profesional, pensaba que la República podía llegar a no necesitar de la inmigración en masa; con sólo vigilar el crecimiento vegetativo, con solo llevar al interior, a las lejanías fronterizas los postulados profilácticos y curativos, tendríamos dentro de treinta años una raza argentina, netamente argentina, vigorosa y pujante como soñaron los revolucionrios del 10 y los constituyentes del 53.

Creo firmemente en los niños del interior del país, al menos por lo que ví en los de Yapeyú. Son los grandes patriotas del mañana que no pedirán y todo lo harán por la Patria; porque están educados en la escuela del sacrificio.

Somos una Nación en marcha hacia muy grandes destinos, pero los seremos mucho más, cuando se coor-

Digitized by Google

dine la acción sanitaria nacional en pro de nuestros niños del interior.

Así no estará lejano el día en que el 90 % de nuestros jóvenes tengan escrita en su Libreta Cívica la afortunada frase: "Apto para todo servicio".

Digitized by Google

Educación Cívica de los Niños

Señores:

En una de nuestras anteriores conferencias, sostuvimos la necesidad de vislumbrar para nuestra infancia en el interior, aspectos sanitarios sociales superiores a los que rigen actualmente; y para que sirva de ejemplo voy a referirme brevemente a la obra que se realizó en el pueblecito de Yapeyú.

Existe allí una población que oscila alrededor de los mil niños, de los cuales el militar que custodia las ruinas Sanmartinianas eligió alrededor de ciento cincuenta, ilustrándolos sobre lo que significa la vida militar.

Paulatinamente los niños se entusiasmaron, y así fué dable ver el espectáculo diario de los niños yapeyuanos inspirados por el santo recuerdo del Gran Capitán, concurrir al templo que cobija las ruinas de la casa natal de San Martín y recibir del sargento custodia la instrucción física y militar adecuada.

Cuando desfilan, por su marcialidad y por su corrección son la admiración de todos los turistas que llegan a Yapeyú; en cada uno de ellos se perfila un futuro soldado de la Patria.

Digitized by Google

No en vano el pueblecito guaraní dió dos generales a la Nación en el intervalo de una centuria.

No en vano cuatro yapeyuanos integran bizarramente todos los años el cuerpo de Granaderos a Caballo.

Recuerdo que un 17 de Agosto ante la peregrinación patriótica que venía de Buenos Aires, entregué a los soldaditos la bandera de la patria, donada por mí.

Para que cuando desfilaran por las calles del pueblecito o concurriesen a las villas vecinas lo hicieran con su bandera de reglamento al frente, desplegada y acariciada por las brisas que vienen del Uruguay.

Estos niños chacareros cambiaron desde entonces su manera de ser, de apáticos e indiferentes se transformaron en dinámicos, establecieron tratos y vínculos entre sí, sintieron que la Patria se preocupaba por ellos, practicaron deportes, y lo que es más, comenzaron a sentirse ciudadanos defensores de la bandera que encabezaba su batallón.

En una palabra: en esa zona que es una de nuestras fronteras, se sintieron argentinos de verdad.

Ya no concurrieron a presenciar las jugadas de taba ni las carreras cuadreras domingueras, desapareciendo al mismo tiempo, de las puertas de boliches y pulperías.

Estos fueron los beneficios obtenidos con la formación del batallón infantil de Yapeyú.

En los pueblos alejados de la civilización, en las zonas fronterizas, es necesario insistir día a día, inten-

Digitized by Google

samente sobre la afirmación de los sentimientos argentinistas.

Con esto no se despierta instintos belicosos en los niños, se les disciplina el espíritu, se les educa, inculcándoles el sentimiento del deber que tienen de poner sus mejores cualidades al servicio de sus hermanos, es fortalecer sus cuerpos, es comenzar a formar su conciencia ciudadana.

Es convencerlos que la bandera que encabeza sus desfiles cubre una patria grande que les ofrece horizontes donde podrán prosperar. Es hacerles más optimista el ánimo y el porvenir. Es alejarlos de la piedad y caridad pública.

Hay que conocer la amarga y rutinaria vida de los niños en los medios rurales para darse cuenta de lo que significaría para ellos la creación de esos núcleos infantiles que pueden ser también del tipo de pequeños clubs deportivos, patrióticos, sanitarios.

Naturalmente que en esta obra tendrían que colaborar los abnegados médicos rurales. El médico que antes que nada es biólogo sabrá interpretar a los niños en sus manifestaciones sanitarias y espirituales.

El mundo futuro se organizará sobre las bases de la biología, y en todas nuestras zonas rurales de la República la colaboración de maestros y médicos contribuirán a vitalizar la raza argentina del mañana.

Hay que llevar a esas almas infantiles, a esas mentes en formación, ideas y relatos grabados en libros netamente argentinos.

Es necesario que nuestros libros salten de las ciudades y atravesando la República, asienten en nues-

Digitized by Google

tras inmensidades rurales donde se les espera como la lluvia en tiempos de sequía y lleguen a las manos de nuestros niños chacareros para que lean en ellos nuestro presente y nuestro futuro.

Es imprescindible realizar esta obra de sembrar libros en el país, y así como los organismos oficiales distribuyen semillas gratuitamente a los agricultores, así también cada bolsa de semillas debe ir acompañada de un número de libros que hablen y expliquen a los hijos de nuestros hombres del campo, sobre todo lo que ha sido y será el alma argentina.

Tenemos que enviar libros que lleven escritos con gruesos caracteres, con cuántos sacrificios y con cuánta sangre se trazó la Argentina de hoy.

Así se afirmará en la mente de esos niños, ciudadanos de mañana, el respeto a las instituciones que consagraron los constituyentes del 53. Es imprescindible despertar las tiernas conciencias de las poblaciones infantiles de los medios rurales, aguzando su ingenio, desarrollando sus cualidades para trabajos manuales, orientando vocaciones y estimulando la ambición de progresar.

Hay que enviarles libros donde estén solucionados los problemas de la granja, para que nuestras chacras sean jardines; despertarles el amor y el entusiasmo por las flores para que en la multiplicidad de sus colores y perfumes, vean reflejada su juventud, su porvenir.

Los que conocemos el campo, los que lo hemos atravesado en todos sus senderos y en todas sus huellas, hemos observado ese vacío espiritual que únicamente lo sacian los libros.

Digitized by Google

El Estado es el que debe orientar, seleccionar lecturas, suministrar material apto a su mente y a su medio. La escuela los ha salvado de la ignorancia, pero esos niños devoran todas las lecturas buenas o malas que caen en sus manos. Es así como creemos que la sociedad puede influir, orientar y aconsejar a la distancia, esas mentes infantiles.

No solo pensando en lo material, sino llegando a sus corazones con libros como "Marta y Jorge", "Alicia en el país de las maravillas", la "Vida de Dominguito", etc., etc.

Lo que debiera estar en todos los sectores de nuestros campos es la cartilla sanitaria, confeccionada por el Estado, para que los hombres del agro, encontraran en sus páginas, los medios para preservarse ellos y sus hijos de los males y de las enfermedades que los acechan.

Una cartilla que aconseje en sus páginas a los pobladores a acercarse a los abnegados médicos rurales, para que éstos complementen la obra del Estado.

Digitized by Google

Digitized by Google

Palabras a los Niños de Yapeyú

Señores:

En anteriores disertaciones esbozamos algunos programas sanitarios de fácil e inmediata aplicación, recalcando la urgente necesidad de construír pequeños hospitales en nuestras inmensidades rurales.

En conversaciones con prestigiosos jefes de nuestro Ejército que auspician esta conferencia, contemplamos la necesidad de agrupar a nuestros niños en clubs deportivos, que disciplinarían sus espíritus, fortalecerían sus cuerpos y se les educaría inculcándoles el sentimiento del deber que tienen de poner sus mejores cualidades al servicio de sus hermanos.

Hemos llegado también a pensar en la forma de suministrarles el pan para sus espíritus, es decir, los libros, que serían obsequiados por el Estado a la niñez campesina.

Expongo e insinúo soluciones a estos problemas, porque como médico rural en el Norte Argentino, pude observar y sentir íntimamente la tragedia que representa un niño enfermo, que ningún pintor por más afortunado que sea su arte, puede traducir.

Digitized by Google

No hay palabras que puedan expresar con cuánta amargura, ve un médico irse de entre sus manos una de esas almas infantiles, ya sea porque le faltan medicamentos u hospital cercano donde internarlo y vigilar la evolución de su enfermedad.

Pensando en esos niños, en los de Yapeyú, en esos niños del interior, a quienes considero la reserva moral y material de la argentinidad, por ellos estoy frente a este micrófono esbozando ideas y pidiendo soluciones.

Aspiramos a que nuestros altos círculos sociales dirigentes, entrevean en su imaginación a esos miles de niños que viven en los puestos de las estancias, en los ranchos de las chacras y obrajes o en las orillas de los ríos.

Que se piense en esos niños que viven a centenares de leguas de la civilización, desamparados de todas las comodidades y de la protección sanitaria que ofrecen las ciudades.

Quisiéramos que la mujer argentina, que fué siempre el alma inspiradora de nuestra historia, el alma generosa y benéfica desde los albores de la nacionalidad, la mujer argentina que aquí en Buenos Aires levanta verdaderos monumentos a la beneficencia y a la caridad, a la asistencia hospitalaria y social; quisiéramos que los frutos de su gran obra, salten los límites de esta urbe y lleguen hasta las márgenes del Pilcomayo donde hay niños que también llevan el dulce nombre de argentinos.

Y ahora para terminar con esta breve disertación, permitidme que me dirija por este micrófono a los niños de Yapeyú que yo sé que en estos momentos me están escuchando en la soledad de sus chacras.

Digitized by Google

Amiguitos:

Aquí, en este espacio radial, patrimonio del pueblo de Buenos Aires, estoy pidiendo para vosotros, porque he vivido y he sentido vuestros problemas.

Seguid a vuestros maestros y a vuestro médico. Pensad que la Argentina es una nación en marcha hacia muy grandes destinos y que éstos repercutirán sobre vuestro porvenir, llegando hasta ustedes el progreso sanitario y social que anhelamos.

Aquí, en Buenos Aires no se olvida que en el interior del país, surgieron hombres que brillaron en la Historia Nacional y que siendo niños como vosotros, sufrieron vuestras mismas vicisitudes.

Ustedes también llegarán: la Argentinidad en marcha, lo exige.

Digitized by Google

Digitized by Google

Velando por nuestro futuro

Señores:

Hoy vamos a explicar brevemente porqué es urgente llevar e intensificar la ayuda moral y material a nuestros niños del interior.

Por causas que conocemos, estamos presenciando la destrucción del continente europeo, cuyos hijos poblaron por millones nuestros campos.

Ese aporte inmigratorio desaparecerá por muchas décadas. Europa no podrá enviarnos más sus hombres animosos, amantes del trabajo, de la justicia y de la verdad.

Los hombres de la Europa de hoy, ven destruir su vida, su hogar, su familia y todo ello repercute sobre sus cerebros, transformándolos en neurópatas, es decir, en seres enfermos dignos de compasión, predispuestos a ser internados en clínicas neuropsiquiátricas.

También pasaron los años en que basados en el preámbulo inmortal ded nuestra Constitución, que llamó a todos los hombres del mundo, acudieron a levantar su tienda bajo nuestra enseña, seres de todas las latitudes y de todas las razas, que traían como norte el

Digitized by Google

trabajo y el progreso, índice de lo sano que eran sus espíritus y sus cerebros.

Esos países que fueron nuestras fuentes pobladoras utilizan hoy el material humano que son sus hijos en pro de lo que creen sus sagrados derechos.

Y nuestros campos... nuestras inmensidades rurales... no verán llegar más a ese extranjero que con una pala al hombro se acercaba a la tierra y trazaba surcos, abría picadas y caminos, tendía puentes, llevaba el riel a las fronteras, creaba el comercio y cultivando los campos, hacía de la Argentina el granero del mundo.

Esos extranjeros que fueron nuestros padres, que engendraron la raza argentina, esos no volverán.

Entonces surge la pregunta lógica, ¿con qué hombres engrandeceremos el país, para llevarlo a los veinticinco millones de hombres con que soñó Alberdi?

La respuesta está a flor de labios: En nuestros niños de hoy está la esperanza.

Vigilándose los índices de natalidad y mortalidad; insistiendo ante los hombres del gobierno para que velen por el valor humano; el potencial infinito que encierra cada niño argentino, construyendo hospitales, viviendas mejores y lactarios en nuestras inmensidades rurales.

El capital humano nos es indispensable. Dentro de nuestras fronteras tenemos la solución si aplicamos sabiamente los postulados profilácticos y curativos que la ciencia indica; si estimulamos a los abnegados médicos rurales, si realizamos la tan anhelada coordina-

Digitized by Google

ción sanitaria nacional. Con todo ello, podremos reducir nuestro índice de mortalidad infantil y mirar el porvenir con más seguridad.

Al servicio de nuestra infancia, dedicamos nuestras mejores horas en Yapeyú, inspirados en la fé sanmartiniana, y desde la tribuna y desde la cátedra, en las clínicas y en los hospitales, el mejoramiento social y sanitario de los niños fué nuestro principal objetivo.

Así creimos servir al país que nos vió nacer y a la sombra de cuya bandera, viven nuestras más grandes ilusiones.

Digitized by Google

Digitized by Google

INDICE

	Pág.
I — A manera de prólogo	11
II — Preliminares	13
III — Yapeyú	17
IV — Sus hijos	27
V — El 17 de Agosto	39
VI — Aspiraciones Yapeyuanas	47
VII — El hospital que esperan	57
VIII — Sus niños	65
IX — El drama de Yapeyú	71
X — El recuerdo de Yapeyú	87

SEGUNDA PARTE

XI — Siempre por Yapeyú	93
XII — La marcha patriótica	95
XIII — El pueblo olvidado	99
XIV — El monumento que pedimos	101
XV — El deber de los argentinos	105
XVI — Por la infancia de Yapeyú	109
XVII — Educación cívica de los niños	113
XVIII — Palabras a los niños de Yapeyú	119
XIX — Velando por nuestro futuro	123

Digitized by Google

Este libro terminó de imprimirse
el 17 de Febrero de 1944 en
los talleres gráficos THE
STANDARD, a n e x o
Imprenta. - Vic-
t o r i a 9 0 6
Bs. As.

Digitized by Google

Digitized by Google

Precio $ 2.50

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

León, A.
El drama de Yapeyú
M504762
F3011
Y2L45

M504762

F3011
Y2L45

Digitized by Google

Digitized by Google